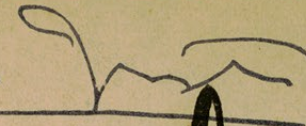


Lilario 

Inicial

JUSTO



REVISTA de la NUEVA GENERACION

AGOSTO

CeD

# INICIAL

REVISTA DE LA NUEVA GENERACION

DIRECTOR

Homero M. Guglielmini

REDACTORES:

Roberto A. Ortielli - Roberto Smith - V. Ruiz de Galarreta - Miguel A. Virasoro - Hector M. Irujo - Armando Lavano - Manuel Juan Cruz - Vicente Fatone - H. Ferreyra Diaz - Ricardo E. Molinari - Carlos María Onetti.

SUSCRIPCIONES:

Por tres Números... \$ 2.50 m/n.  
Por seis " " " 5.00 " "  
Por doce " " " 10.00 " "

EXTERIOR:

Por doce Números... \$ 5.00 e/s

INICIAL es una revista de jóvenes: en tal carácter, sólo publica colaboraciones de jóvenes, salvo cuando se trata de algún colaborador extranjero que representa novísimas orientaciones.

Las colecciones se adquieren en la Administración de la Revista.

Los Nros. 1 y 2 se hallan agotados.

Año II AGOSTO Nro. 8

MEXICO 1416  
BUENOS AIRES  
1925

## GUÍA DE PROFESIONALES

Doctor José M. Monner Sans  
Abogado

Asuntos judiciales en la capital y en el interior; en España y en la República Oriental del Uruguay.

LAVALLE 1268

Piso 2.º — 11. 12 y 13.

U. T. 37, Rivadavia 0203

Doctor SILVIO BONARDI

Abogado

Carlos Pellegrini 641

U. T. 35 Libertad 2457

Doctor SANCHEZ VIAMONTE

Abogado

Lavalle 1268

U. T. 35 Libertad 4569

Doctor JULIO V. GONZALEZ

Abogado

Lavalle 455

U. T. 33 Avenida 4045

Doctor ZAMBRINI

Médico Cirujano

U. T. Retiro 0255

Tucumán 531 — de 14 a 16 horas

Doctor J. HORACIO MAGGI

Médico

De 15 a 17 horas

Belgrano 3856

U. T. 7538, Mitre

Doctor MARIO SAENZ

Abogado

Lavalle 1555

Doctor Florentino Sanguinetti

Abogado

Lavalle 1268

Doctor PELLIZA

Médico Cirujano

Córdoba 2432

U. T. Mitre 7092

ESTEBAN ADROGUE

Médico oculista

Bm. Mitre 1011

U. T. 6090 Libertad

DAVID A. BROWN

Médico Cirujano

Rivadavia 537

U. T. Flores 0044

JUAN A. GUGLIELMINI

Escribano

dél Banco Hipotecario Nacional y de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de Obreros Ferroviarios

Lavalle 1268

U. T. Mayo 08291

Doctor Augusto Conte Mac Donell

Abogada

Barloomé Mitre 343

Dr. HORACIO N. BRUZONE

Abogado

Lavalle 1556

Dr. ENRIQUE FORNATTI

Abogado

Cangallo 3522

U. T. Mitre 8956

EDUARDO ARAÚJO

Abogado

Lavalle 1268

U. T. 0683 Mayo

(Piso 1.º, N.º 27)

ADOLFO KORN VILLAFANE

Abogado

Lavalle 1268

U. T. 88 Mayo 0647

ALBERTO J. RODRIGUEZ

Abogado

Sarmiento 459

Dr. Carlos F. Carbone Oyarzun

Abogado

Avenida de Mayo 360

MARIANO G. CALVENTO (h.)

Abogado

Av. de Mayo 760

U. T. 5856 Avenida

JUAN B. SERVAT

Contador Público Nacional

Anchorena 329

JUSTO

# INICIAL

REVISTA DE LA NUEVA GENERACION

DIRECTOR

Homero M. Guglielmini

REDACTORES

Roberto A. Ontelli - Roberto Smith - V. Ruiz de Galarreta  
Miguel A. Virasoro - Hector M. Irusta - Armando Levene  
Manuel Juan Cruz - Vicente Fatone - H. Ferreyra Díaz  
Ricardo E. Molinari - Carlos M. Onetti

*Liliana*  
SUMARIO

Iberoamericanismo — Positivismo confesional — Un poeta salvaje — De nuestro ambiente — Por las exposiciones — Música y teatro — Proposiciones para un Congreso de la Juventud — INICIAL.

<i>El misticismo italiano contemporáneo</i> .....	Vicente Fatone
<i>Transparencia</i> .....	F. López Merino
<i>Dibujo</i> .....	Raquel Forner
<i>Introducción a la nueva sensibilidad</i> .....	Miguel A. Virasoro
<i>El problema político</i> .....	C. Sánchez Viamonte
<i>Motivo de la muerte</i> .....	Héctor M. Irusta
<i>Poesía silvaldesiana</i> .....	Norberto A. Frontini
<i>El éxodo</i> .....	González Carbalho
<i>El origen del teatro ruso</i> .....	H. Ferreyra Díaz

AÑO II.

AGOSTO

Nro. 8

MEXICO 1416

BUENOS AIRES

- 1925 -



Una dama que cultiva hábitos refinados, toma siempre

## KALISAY

FRAPPÉ

o con soda helada. Bebiendo este delicado aperitivo-quinado, se siente singular deleite y puede soportarse fácilmente, el calor.

Jonilica. Excita el apetito. Preferido por las señoras y los niños.

23 AÑOS DE EXITO

LAGÓRIO y Cía.

## Iberoamericanismo

**E**N esta materia es conveniente transitar con el mayor número posible de precauciones, y una invocación a la musa de la castidad mental es necesaria antes de decidírnos a abordar un tema tan traído y llevado. El motivo ha servido de pretexto para alimentar la actividad torrencial de los aficionados a esa detestable manía de publicidad que se desfoga en folletos, discursos, encuestas, opúsculos, cartas abiertas, manifiestos, alocuciones, reportajes, haciéndonos padecer una de las más grandiosas ofensivas de tropicalismo literario que haya sido dado presenciar en América desde hace muchos años. Es imposible ingresar en ese mundo de abstracciones mediocres sin una inmunización preventiva contra los vahidos de cabeza y contra el vértigo de la vaniloquencia. La irresistible vocación provinciana hacia el estilo tropical — en el doble sentido, retórico y geográfico del adjetivo — ha encontrado aquí un tema adecuado para desenvolver su gimnasia. El mal recrudece agudamente en los pequeños países ubicados en la zona ecuatoriana, que aún no han salido de la pubertad romántica, con sus matices de estupor intelectual y de idealismo pueril. Es necesario confesar — empero — que entre nosotros mismos se ha manifestado ese mal endémico en forma inquietante, y nada ha perjudicado tanto ante los espíritus serios el prestigio del iberoamericanismo, como la incontinenencia verbal de algunos entusiastas propagandistas. Creemos que la única manera de rehabilitar la idea consiste en atribuirle un nuevo contenido, de acuerdo con las exigencias espirituales más recientes de la juventud, y en armonía con el cuantioso resurgimiento intelectual que se advierte en todo el mundo.

Invitada a colaborar a la organización de un próximo Congreso de la Juventud Iberoamericana, nuestra revista ha asumido desde el primer momento

una actitud más bien polémica y crítica en ciertos puntos concretos — aún cuando, en mérito a exigencias de oportunidad, prefirió colocarse siempre en el lugar equidistante que pudiera resolver las disidencias suscitadas. Las bases propuestas al Comité Organizador — transcritas en otro lugar de este número — fueron aceptadas en general, salvo algunas modificaciones que alteraron, sobre todo en la parte política, la redacción primitiva del proyecto, sin desvirtuar substancialmente la inspiración fundamental del mismo. Sin embargo, en homenaje a la integridad y consecuencia de nuestras ideas, queremos reafirmarnos en el punto de vista originario, pues las inclusiones, ampliaciones o reservas aceptadas por nosotros, no deben entenderse como una renuncia de carácter ideológico, sino sencillamente como el propósito circunstancial de no perturbar el curso de la iniciativa.

Nuestra posición ante el asunto puede definirse en su aspecto más formal con estas palabras: el iberoamericanismo no debe entenderse en primer término con una interpretación política, sino cultural. Toda tentativa encaminada a constituir de cualquier grupo de pueblos americanos una unidad política superior, es irrealizable y ahistórica, debe relegarse sin piedad al archivo de las piadosas utopías, y no expresa el sentimiento nacional argentino. El proceso histórico de formación de las nacionalidades americanas — sin aludir a circunstancias geográficas y físicas que saltan a la vista — ha elaborado en forma decisiva la personalidad de cada Estado, dotándole de rasgos inconfundibles que hacen imposible toda fusión entre las mismas. Cuiéndose con espíritu sereno a la realidad ambiente, hemos podido advertir, por otra parte, que la juventud argentina no siente como cosa vital y profunda una afinidad substantiva con otros países del continente, ni contempla la posibilidad de una unidad política superior — sea bajo la forma de Confederación, ya para fines meramente internacionales. La explicación de este hecho simple no cabe en la presente oportunidad.

Nos ha parecido conveniente — asimismo — oponernos a la orientación que pretende reducir todos los problemas posibles, a una ecuación política, económica o social. Un Congreso constituido por universitarios e intelectuales que hiciera abstracción, precisamente, de los problemas universitarios e intelectuales, nos parece una paradoja tan absurda, que sólo al enunciarla se advierte la intrínseca contradicción en que incurre. El caso presenta cierta analogía con un partido político que resolviera organizar un congreso para avocarse al problema ontológico, o para discutir la interpretación que debe atribuirse a la en-

telequía aristotélica. Creemos ver en esa pronunciada tendencia a evadir, toda suerte de inquietud espiritual para no ceñirse sino a los fenómenos estrictamente políticos o económicos, un error de perspectiva que reconoce tal vez como a una de sus fuentes el añejo materialismo histórico y la ideología marxista, último evangelio de cierta juventud sin profundidad filosófica y sin conocimiento crítico, que aún permanece estacionaria en esa etapa sin grandeza ni generosidad que puede ubicarse en el momento meridiano del siglo transcurrido. Con regocijada sorpresa señalamos aquí el advenimiento, en nuestro país, de algunos grupos de juventud, escasos, pero con personalidad vigorosa, que quieren substituir a esa mentalidad agnóstica — que ha sido hasta hoy la mentalidad dominante en la Universidad y en la cultura argentinas, — una mentalidad crítica y revisionista, inspirada en la vigorosa reacción que desde hace años se ha afirmado en Europa contra las viejas corrientes del positivismo y del materialismo. Para los europeos, el asunto no constituye ya un problema, pues ha sido superado desde hace más de un cuarto de siglo: Bergson y Croce han quedado como la expresión tal vez más alta de ese momento de crisis profunda en que se operó la disolución de la insuficiente mentalidad agnóstica. En nuestro país, debemos contemplar el problema, como un problema vivo y actual, porque los maestros que se han adueñado de la cátedra universitaria y los intelectuales de oficio, permanecen en su mayor parte enrolados en la vieja corriente. La nueva sensibilidad, que reconoce un repertorio de sensaciones y experiencias infinitamente más complejo y renovado, que ha trastrocado su paisaje ambiente, y la nueva mentalidad, fruto de la honda revolución del pensamiento occidental, orientado en un sentido gnóstico y filosófico — no pueden ser afirmadas sino por la acción de la juventud. Y precisamente, ese espíritu crítico no reconoce ninguna clase de pueril subordinación mecánica — como querían los economistas — ni pretende imponer ninguna jerarquía de valoraciones — como quería una pueril filosofía de la historia — en las diversas actividades humanas. El problema económico, así como el social, el religioso, el científico o el estético, ocupan un mismo plano en la realidad, y es función privativa del intelectual el referirlos todos a una unidad formal trascendente — la cultura. Nosotros no podemos estar con un grupo de intelectuales que no contempla otras manifestaciones que las de orden político o social, omitiendo problemas de cultura a nuestro modo de ver tan urgentes e imperiosos como los otros. De ahí la imposibilidad de que INICIAL adhiere a instituciones como la Unión Latino Americana, altamente simpáticas por la generosidad de su in-

piración, pero equivocadas en sus fines — demasiado restringidos y exclusivos. En definitiva, sostenemos que un Congreso de Intelectuales y Universitarios asume su verdadero carácter al reducir los problemas en función de un factor común, la cultura, que es el ámbito formal y lógico adonde los aspectos particulares de la realidad trascienden su propia particularidad y se funden en una síntesis superior. Por eso en las Bases ocupan las cuestiones culturales un lugar — sino predominante — por lo menos muy destacado.

De acuerdo con este criterio, la misión de un Congreso de universitarios e intelectuales, en esta parte del Continente, nos parece bien clara y precisa: queremos saber cuál es la contribución original que a la formación de la cultura latinoamericana y a la historia universal de las ideas puede traer — en este momento de profunda transición — la juventud de estos países. Ahora bien, tal contribución no puede realizarse sino por aquellos núcleos que siguen el ritmo de la evolución occidental en sus manifestaciones más promisoras, y capaces de sentir en toda su intensidad las inquietudes espirituales del momento. Y permítasenos afirmar — ya que no cultivamos la farsa de la fraternidad continental hasta el extremo de torcer nuestro íntimo pensar y de echar un velo sobre las insuficiencias nacionales o ajenas — que los dos países que en la actualidad están en las condiciones adecuadas para enunciar una palabra original sobre el tópico, son México y la Argentina. Hay países americanos que están por resolver todavía los mismos problemas de la unidad nacional y de la organización institucional, que los argentinos hemos superado desde hace ya más de medio siglo. Apremiados por la urgencia de la situación política, permanecen en una infancia intelectual envidiable, en plena era romántica de las barricadas, de los panfletos y de las sociedades secretas. Esto no importa decir que el Congreso deba desentenderse en absoluto de esas contingencias políticas: un núcleo activo de jóvenes emigrados — en su mayor parte estudiantes — entretienen la opinión pública de los países amigos, repitiendo la hazaña de la emigración argentina en la época de Rosas. A ellos especialmente corresponde llamar la atención del próximo Congreso sobre el fenómeno de las dictaduras y de las cuarteladas, el cual — no debemos olvidarlo — se presenta con caracteres propios y particularísimos en cada caso. Nadie mejor que los que sienten como un problema vivo, en carne propia, la tiranía, para señalar el remedio y la solución que cabe en determinado país. Pero el hecho — a pesar del interés que debe suscitar — no puede alcanzar la dignidad de un asunto continental, y no bastaría por sí sólo para asignar a la juventud iberoamericana una misión

común, a la vez que característica, sobre todo si se tiene en cuenta que los principios liberales y democráticos han perdido su eficacia como ideal actuante. Aquí cabe señalar que un congreso universitario e intelectual no puede derrocar dictaduras ni embanderarse en ideologías dogmáticas. Sería una vanidad pueril pretender tal cosa, si no se quiere reincidir en las trasnochadas declamaciones libertarias sin finalidad práctica alguna. Y ya estamos hartos de esas fantochadas que ni siquiera ofrecen el interés teatral del peligro y del heroísmo. Esa tarea incumbe a los grupos de acción militante que en cada país sienta como una exigencia nacional la reforma del estado de cosas predominante.

El temor de una posible absorción de las nacionalidades de este hemisferio del continente por la poderosa corriente norteamericana, provista de vigorosa personalidad, ha sido contemplado asimismo con insistencia en las Proposiciones formuladas. Ese proceso de absorción se ha cumplido ya en forma integral con respecto a algunos países, especialmente en Centro América y en las islas del Archipiélago. Es imposible evitar lo irremediable. El imperialismo yankee va cumpliendo con una lógica férrea el desenvolvimiento fatal de su expansión y de su hegemonía. Pero los países iberoamericanos que han logrado adquirir personalidad histórica — porque no es el caso de referirnos a las nacionalidades improvisadas y endebles a que aludíamos anteriormente — tienen a su alcance una solución razonable ante el problema. Debemos evadir el peligro de formular el antagonismo existente en el terreno económico, político o militar — y sólo ahí — porque la disparidad evidente de fuerzas hace inútil toda discusión al respecto. La verdadera batalla se librará en el terreno cultural, es decir, no será otra cosa sino el conflicto entre una corriente de civilización — concretada en las costumbres, el espíritu y la formación mental norteamericanas — y la opuesta corriente de tradición latina, y con caracteres privativos, que encarnan los países de la América Iberoamericana. En una palabra, es necesario evitar que la fisonomía y el tipo argentinos (ejemplificando) se disuelvan en la fisonomía y el tipo norteamericanos. La influencia, actualmente, es deletérea y abundante. Debemos reaccionar contra ella. Pero eso se logrará, en primer término, fortaleciendo el sentimiento de la personalidad nacional, principio que fué enunciado en las Bases en los siguientes términos:

Afirmación del principio y del sentimiento de la nacionalidad, en el sentido cultural y elevado de la palabra, como única manera eficaz y concreta de que los países iberoamericanos lleguen a constituir una personalidad original, capaz de resistir a la absorción o a la disolución de culturas viejas o de civili-

zaciones contrarias a nuestro espíritu.

Por el momento, a lo menos en la Argentina, no podemos hablar con temor de una influencia directa de Estados Unidos en la política interna o exterior. Nunca lo ha intentado seriamente el gran país del Norte, y por otra parte debemos reconocer que en este sentido los gobiernos nacionales han seguido casi siempre una norma irreprochable. Pero en el área de las actividades privadas, la gravitación norteamericana es cada vez más alarmante: la política financiera de los grandes bancos, la colocación de grandes capitales en las empresas argentinas, han creado una situación que tiene su resonancia en la prensa, en el Parlamento, y en la vida ordinaria de los ciudadanos. Contra ese peligro, no hay otro remedio posible que el que hemos señalado más arriba.

No queremos terminar sin aludir a otro problema contemplado en las Proposiciones. Nos referimos a la Reforma en la Universidad. En este punto, creemos imprescindible superar la interpretación puramente socializante y demagógica del año 18. En aquella época, casi todos los jóvenes éramos más o menos bolsheviks. La Reforma Universitaria no puede tener esa finalidad meramente social: circunscribiéndola en esa definición, se disuelve ella misma como reforma específicamente universitaria. Inspirándonos en ideas que no es esta la oportunidad de desarrollar, sugerimos una proposición redactada en los siguientes términos:

Generalización y coordinación del movimiento reformista en todas las Universidades de Ibero América; en su triple aspecto político, pedagógico y social:

Político.—Participación de los estudiantes en el gobierno universitario.

Pedagógico.—Reforma de los métodos y del contenido tradicionales de la enseñanza universitaria. Substitución en los estudios de la vieja orientación materialista y positivista por una amplia orientación humanista y filosófica, sobre la cual fundamentará su cultura la América del porvenir.

Social.—Afirmación del principio de la doble función, técnica y social, de la Universidad, considerada como órgano de difusión de la cultura en el ámbito del pueblo.

Esa redacción primitiva sufrió algunas alteraciones que diluyeron en la vaguedad de la frase acomodaticia el pensamiento claro que expresaba en un principio. Pero la segunda versión admite también el contenido que nosotros queremos asignarle, y que desarrollaremos en un próximo editorial consagrado al tema.

Los problemas contemplados por las Proposiciones, como puede verse, son

de una variedad y de una amplitud tan grandes, que no es posible confinarlos a la urgencia de un artículo ordinario. Acaso alguna vicisitud adversa malogre la idea, a cuya realización, sin embargo, queremos contribuir con la mayor simpatía y en la medida de nuestras modestas fuerzas. Pero, se realice o no el Congreso, tenga él o no el éxito y la resonancia que debe merecer, creemos que en cualesquiera de los casos no será del todo inútil que la juventud argentina, por su parte, aborde desde ya la discusión de los tópicos que han sido propuestos. De acuerdo con este criterio, nos ocuparemos en editoriales sucesivos de temas directamente aludidos por las Proposiciones, como ser la reforma en la Universidad, las corrientes pesimistas, el problema religioso y el imperativo de la nacionalidad, sin omitir algunos puntos indirectamente vinculados al motivo central — la juventud crítica y revisionista de post-guerra, la disolución del espíritu dogmático — todo ello con el fin de integrar la acción intelectual que se ha propuesto desarrollar esta Revista en nuestro ambiente.

## El misticismo Italiano contemporaneo

### El punto sensible

NUESTRA generación, la furiosa revisora de valores, necesita despertar y acuciar el espíritu auto-crítico que suplante a la vana petulancia de los impúberes encaramados; necesita contracción y disciplina. Nos parece absurda la férula a que se vieron sometidos hombres como Stuart Mill para cimentar su cultura, porque padecemos de esa misma "*émulation éffrénée d'écouliers sans maîtres*" que René Boylesve señalaba en los hombres del siglo pasado (1). Con un exagerado desprecio por el método férreo de la enseñanza escolástica nos entregamos como vírgenes ingenuas al incubo falaz de cualquier "ismo" sin fibra ni vigor; creyendo independizar nuestro yo ansiamos lo raro, lo desconocido, rindiendo tributo a todos los dioses adláteres de la que parece ser nuestra suprema divinidad: la extravagancia. Gastamos nuestros ojos en el vano esfuerzo de superar al sol mediante diabólicas combinaciones de luz artificial, y ya la luz meridiana no puede impresionarlos: la nueva generación se agita y discute en torno a los cuadros del esquizofrénico Pettoruti, y calla cuando el arte se enciende en las telas de Anselmo Miguel Nieto; lauda los malabarismos circenses del estúpido Gómez de la Serna, pero no se conmueve ante

(1) En realidad, nuestra generación carece de maestros; la mayoría se inclina a seguir a Ortega y Gasset, pero el ensayista español no puede formar escuela: padece de los mismos defectos de que acusa a la nueva generación, y, además, le falta médula. Ortega y Gasset no ha pasado de ser lo que Baroja descubrió hace años en él: una posibilidad de filósofo.

poemas formidables como *Juan Cristóbal*, y envuelve despectivamente bajo el dictado de *viejos* a Miguel Ángel y a Kant, a Dante y a Pascal, para endiosar primero a Marinetti, después a Pirandello (2).

Nos ha perdido el periodismo, la producción precipitada, sin madura meditación previa, el artículo de circunstancias, el comentario al margen. Hacemos del arte y del pensamiento un deporte, nos falta el respetuoso sobrecojimiento que requieren las empresas sublimes: nos falta espíritu religioso, y, los que por un instante parecieron poscerlo — Unamuno en *El sentimiento trágico de la vida*, Azorín en *La voluntad* — terminaron por acordar sus palpitaciones a las palpitaciones de la masa.

En la búsqueda desesperada de lo nuevo olvidamos la valiosa experiencia de los siglos; renegando del ayer constreñimos cada día más nuestra órbita espiritual, y renegando de los *viejos* exacerbamos hasta la ridiculez nuestro yo para caer en el egocentrismo furibundo que falsea la perspectiva vital y esteriliza nuestra acción. Incapaces de someter nuestras inquietudes y aspiraciones a un análisis frío y riguroso, preferimos el abandono musulmán, halagados por la fácil delectación de los estados vagos e indecisos en que la conciencia no se resuelve a sondear el seno de la odiosa tonalidad gris de crepúsculo que se cierne sobre nuestra existencia, prefiriendo arrojarse al torbellino exterior, desamparando al propio espíritu que, sin contralor ni guía, deambula dando tumbos en la oscuridad de una vida exenta de ideal, carente de ese "*punto sensible*" — de que hablara Barres — "*alrededor del cual agrupar y fortificar la personalidad*". Allí nos confundimos en un contubernio colectivo, semejante a nuevo sábado en que los espíritus hubieran substituído a los cuerpos, y, de esa manera, ni siquiera podemos ser grandes en el sentido apuntado por Guyau: siendo "*hondamente alguien, no importa quién, el ser más humilde*".

### El error modernista

PERO no debemos desesperar. Debemos creer en los efectos saludables de la guerra—"*única higiene del mundo*"—la última fué un doloroso "*travaglio di partoriente*"; según la acertada expresión de Croce. — Tras los espasmos

(2) Los que consideran irrespetuosa o precipitada esta referencia a Pirandello, por lo menos convendrán, si han leído sus obras en el idioma original, que el autor de *Sei personaggi in cerca di un autore* no tiene nada que ver con la literatura.



"sádicos" de la aparente catástrofe; la conciencia humana, embotada y embrutecida por el estruendo del apocalipsis circundante, comienza a despertar de su letargo, no para entonar trenos jeremíacos ni formular propósitos de enmienda, sino para inundarnos de un hondo sentimiento de tragedia a cuyo calor resurja, misteriosa flor de quietud, el fondo místico de la especie.

Los homenajes al soldado desconocido, la revolución comunista, la marcha sobre Roma: he ahí tres grandes manifestaciones del nuevo misticismo, que adquiere contornos de epopeya, y hasta sufre el proceso que en psicología religiosa se denomina de "identificación", como sucedió con los legionarios danunzianos que, en su deseo de semejarse lo más posible al maestro semiendiosado, llegaron a raparse la cabeza (3).

El movimiento religioso de anteguerra, que tuvo su origen en las campañas iniciadas por Loisy y el gran converso Newman, había sido la única tentativa de renovación, la única experiencia valedora y fructífera. Además de inspirar a Fogazzaro una obra maestra, aclaró definitivamente el concepto de religión — y en especial el de catolicismo, hasta el punto que hombres insospechables en ese sentido, como Ortega y Gasset, llegaron a preguntarse: "*¿si fuera tal el catolicismo, no podríamos nosotros, ser también algún día católicos?*" — y demostró, por último, la profunda verdad encerrada en el pensamiento de Pascal: "*Nada demuestra más claramente pobreza de espíritu que el no reconocer cuál es la desgracia de un hombre sin Dios*", verdad que inspiró a Arendi su novela *Il cielo senza Dio*. Y nos rindió a la evidencia de que en adelante no se trataba de encarar las manifestaciones religiosas con criterio de charlatanismo psiquiátrico, sino de descubrir su inmenso valor vital.

Alióse al nacionalismo — reacción contra la fiebre abstraccionista de los esquemas sociales rigurosamente calculados — que tenía sus ribetes católicos, aunque se disfrazara en el esteticismo barresiano, y halló sólido apoyo en la corriente filosófica iniciada por James, a la sazón en pleno apogeo.

Muerto el nacionalismo en cuanto dejó de ser expresión de un estado de las conciencias para convertirse en un pretexto electoral, bamboleante el pragmatismo ante los rudos ataques de sus propios defensores de la primera hora,

(3) Véase, acerca de estas manifestaciones místicas la valiosa y bien documentada obra de Sapete de Sanctis: *La conversione religiosa*.

la agitación religiosa que inquietara a Pío X — falta de esos dos sostenes, e infecta ya de racionalismo — aplacóse súbitamente, y se produjo el desbande de sus más fogosos propulsores.

El modernismo opuso teología a teología: ese fué su error. El dogma católico no podía temer — tan avezado estaba a triunfar en torneos dialécticos — la nueva embestida: la sabía dirigida por cerebros bien intencionados, defendida por lenguas convincentes; pero la sabía también sustentada con la tibieza de las almas todavía no socarradas por el fuego divino.

El nuevo misticismo, en cambio, sin despreciar la disputa teológica, inicia su cruzada con los labios estuosos de amor, y su acento, más que el de la frase de Jesús, respondiendo a la plebe inquiridora o a los doctores de la ley, es el del grito estentóreo de Cristo en la cruz.

## Zanfrognini y Anile

DURANTE la guerra se incubó una obra torturante, una de esas obras a que ya no estábamos acostumbrados, porque habíamos perdido el hábito de auto-análisis; porque habíamos dejado de indagar en los rumores del hervor interior, en que repercuten los rumores cósmicos, el misterio de nuestra misión; porque vivíamos desecentados, desconociendo la fruición inefable del espíritu que se contempla a sí mismo. Rehuíamos el coloquio a solas con nuestra conciencia, no nos decidíamos a romper y hurgar las capas estratificadas de su contenido; nos conformábamos con la actitud "*spectante el spectante*" de un esteticismo híbrido y enfermizo, cuando era necesario buscarse despiadadamente para dar el golpe de gracia al romanticismo que había venido envenenando el aire que respirábamos y se agitaba todavía en nosotros con violentos estertores.

El título de esa obra había de ser simbólico: *Itinerario di uno spirito che si cerca*. Con ella Zanfrognini — analista riguroso que busca denodado los mares interiores — nos ha dado una intrépida exégesis del universo digna del siglo XVII francés; campea en esas páginas el espíritu calenturiento y trágico de los grandes maestros que se impusieron la tarea de resolver los eternos enigmas del cosmos y del ser.

Y su sed, que no puede aplacarse en la cobardía de un agnosticismo burgués y pacoato, reclama el agua límpida del remanso divino: "*Quien quiere el cielo ha de decir que no al mundo*. Quien quiere lo eterno tiene que repudiarlo fugaz. Pero... lo fugaz nos tienta: ¿Por qué?... Por que nos promete aquello

que después no mantiene: la vida". Parecería oírse a Jesús, al Jesús implacable: "*Qui vult venire post me abneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me*".

Casi conjuntamente aparecen los *Sonetti religiosi* de Antonio Anile, un médico poeta que después de haber callado durante cerca de quince años publica un libro que sólo contiene quince composiciones. Es un libro de esa poesía que ya no alcanzamos a comprender, pues Anile está con los *viejos*: está con Jacopone da Todi, a quien creemos no poder admirar — nos separan de él siete siglos de distancia, — convencidos, como parecemos estar, de que con el transcurso del tiempo la sensibilidad humana trastroca sus fundamentos; está con Cavalca, con Guido Guinicelli, con el pobrecito de Asís, con Leopardi. Tiene, del arte, también como ellos, el concepto expresado por Zanzognini: el arte es la resurrección de la divinidad en el hombre. Esto nos resulta, además de viejo, extraño, y lacera nuestros nervios estilizados y frágiles...

Sin embargo, tratemos de leer en voz alta, especiosamente, escandiéndolos a la antigua, los versos de "Notte", y tal vez sintamos la íntima emoción que el poeta experimenta ante el maravilloso fenómeno del universo:

L A notte é chiara in chiarità stellar;  
l'ombra vive; dileguano le forme;  
ansie d'attesa passano, ed il mare  
leva a fior d'acqua il cuore che non dorme.

Campi di gigli nel silenzio enorme  
per tutti i cieli sembrano sbocciare;  
armonioso d'astri e d'astri a torme  
lo spazio freme come un alveare.

Fiumi sonori flutuando per l'etra  
verso foci invisibili, e ne vibra  
la terra tutta come immensa cetra:

con i morti ed i vivi, in una sola  
anima che s'innalza, ecco, e si libra  
per ascoltare, Dio, la tua parola.

Anile halla en la creación toda, la clave de su espíritu, no a la fácil manera del panteísmo ingenuo de la adolescencia, sino tras la ruda labor del hombre de ciencia en continuo contacto con la vida desentrañada por su escalpelo de médico e indagada a través de su lente de biólogo.

*L'omo salvatico* fué cruel con Anile: le negó corazón como poeta, cerebro como pensador, pulso como político, espaldas como ministro, uñas como orador, para preguntarse cómo "un hombre al que le faltan tantas partes del cuerpo puede enseñar anatomía humana" (\*). Pero se explica: *L'omo salvatico* no pudo leer los *Sonetti religiosi*, que aparecieron poco después que el *Dizionario*; de lo contrario le hubiera reconocido, por lo menos, corazón.

## La hora de Barrabás

ANILE busca en el universo su destino; Zanzognini busca en su espíritu el destino del universo. Anile es el amor; Zanzognini la inteligencia: "*Bergson comete el error de no sentir la necesidad que de la inteligencia tiene el amor. El amor, sí, anda, anda también por sí mismo, pero solo no ve el camino*", exclama, aunque está, no obstante, convencido de que "la inteligencia es por sí sola y por propia naturaleza, aisladora: yo veo a ti... el amor une, el calor funde: yo soy en ti".

Anile y Zanzognini conjúganse encendidos en el bronco y tonante Giulioti que a ratos oscila de la rudeza de León Bloy a la placidez untuosa de Verónica Gambará, en el autor de *L'ora di Barabba*, símbolo y síntesis de la nueva mística de epopeya: Giulioti es el ejemplo magnífico y soberbio del rudo sacudimiento que la guerra produjo en las conciencias: su misticismo está imbuido de un elemento que el neoidealismo crociano no pudo sospechar: la acción; y consciente de que la hora no admite delicuescencia, libertado del prejuicio romántico, inicia la nueva cruzada, que no habrá de ser, a la manera napoleónica, una "croisade pour rien", que dijo León Daudet.

Giulioti cuenta ya en su haber valiosas empresas: fué el consejero y guía de Papini en los preliminares de la conversión del autor de *Un uomo finito*, y desarrolló una intensa obra de agitador de conciencias; trabajó ansiosamente para convertir a Federico Tozzi, a Ferdinando Paolieri, a Adriano Tilgher. Es necesario leer las cartas que escribió a esos amigos — y que forman con otras la primer parte de *L'ora di Barabba* — para comprender la rabiosa fe que lo anima y la valiente agresividad de su campaña: "Nosotros — escribía a uno de ellos justificando la violencia de sus diatribas — nos podemos permitir, sin dejar de ser amigos, ser sinceros hasta la mutua vivisección". El no ignora que Cristo fué bálsamo, que mesuró su ademán y retuvo su voz, pero no puede olvidar que las manos nazarenas enarbolaron el látigo cimbreante para ahuyentar

a los mercaderes, y que un día los labios del Mesías dejaron escapar una frase terrible: "El que no está conmigo, está en contra mío"... Y fustiga! Sólo concede tregua para brindar su áspera bebida, la bebida que ofrece a Mario Chini, la única que conoce y admite: "Ve a la Santa Scala; y observa bien qué hace la pequeña y humilde gente que cree. Después, mírate de pie a cabeza, solivia bien tu destino, tu cultura, tu humanismo, tu sabiduría, etc..., y si todo esto te pareciera de pronto (como no es improbable si no eres realmente un apergaminado) sucio y hueco, y te avergonzaras (como te lo auguro) de permanecer rígido ante aquellas criaturas, no locas, que suben *de rodillas* hacia algo que para ellas es más real que ellas mismas, no te avergüences de tu vergüenza, no resistas, sino imita aquella *humildad que se eleva*... Hace cinco años, yo subí en esa forma, por primera vez la Santa Scala; y cuando estuve en lo alto me pareció haber dejado abajo mi cadáver".

## Il rischiarimento

VAMOS a revivir, iluminados por el nuevo misticismo, las más intensas etapas por que atravesó el espíritu humano en el andar de los tiempos. Nos corresponde, ante todo, emprender la tarea que ningún siglo emprendió: la de revisar todos los siglos anteriores, y no sólo el último; será labor penosa, pero la única que hará a nuestra época digna de la denominación que para ella deberíamos desear: IL RISCHIARIMENTO. El siglo XIX, que debió limitarse a barrer los escombros con que el demagogismo iluminista había interceptado los caminos, nos entorpece todavía con el enorme legado de su mediocridad; se ha comenzado a hacerle "justicia", pero para seguir adelante se requiere tesón. No olvidemos aquel consejo de Barres a la juventud francesa: "la chispa no inflama sino los materiales acumulados. Trabajad, pues, con encarnizamiento, para que sea fecunda la ocasión divina".

Si la historia se reduce en realidad a los cielos cerrados de Heráclito, nosotros sabemos que al recorrer órbitas de evolución ya recorridas, un elemento nuevo, desconocido o en obscuro germen en los cielos anteriores, aparece siempre imprimiendo a la parábola del destino humano, al comprimir sus ejes, una curva más extensa y perfecta, curva cada vez más próxima a la curva ideal del progreso. Ese nuevo elemento, en la era mística que se inicia, es la acción. Nuestra mística será, ya lo dijimos, *una mística de epopeya*.

La nueva corriente no tardará en comunicar su hervor a nuestras aguas.

Tal vez nosotros, atrasados siempre, que discutimos en torno a los cadáveres que nos arroja el Atlántico, — ¡aun hablamos de futurismo! — sólo nos percatemos de su existencia cuando ya haya cumplido su misión en el viejo continente. Pero aun así no será tarde, pues nunca puede ser tarde para que la conciencia humana sacuda su marasmo y adquiera la noción de su destino.

VICENTE FATONE

## Positivismo confesional

LOS seminarios se concibieron por los que prestigiaron su establecimiento en las universidades, como organismos de investigación. No se pensó que en tales instituciones, alguna vez, se postularía lo discutible. Sucede esto último, sin embargo, en nuestra docta Facultad de Derecho. Oímos en uno de ellos: "Presumo que todos los alumnos inscriptos en este seminario están afiliados a la escuela positivista". Establecida la presunción, deduce el profesor los postulados teóricos que comporta y entra en materia... Hagamos notar, como ilustrativo antecedente del comentario que nos sugiere tal declaración, que dicho curso aspira a resolver la cuestión penitenciaria, problema que, por su naturaleza, es susceptible de recibir soluciones concordantes de todas las escuelas.

La filiación positivista presumida por el profesor de referencia implica, por ejemplo, en lo fundamental, afirmar las formas dogmáticas del determinismo y compartir una biología mecanista y darwiniana y, en lo particular, adoptar, frente a uno de los problemas más palpitantes de nuestros días, la lucha de las escuelas penales, la doctrina de supuestos filosóficos más discutibles ante los cuales, discretamente, la Política Criminal se declara agnóstica. Concíbese como lógica, da adopción *a priori* de esta cautelosa postura, cuyo punto de vista, expuesto sintéticamente, consiste en responder a ciertas exigencias prácticas de la vida social prescindiendo del andamiaje teórico erigido por el positivismo italiano, pero nos parece negativo de la función real de un seminario, la pontifical afirmación de un modo de ver discutible. No debe presumirse en organismos de esa índole, lo que corresponde probar.

Calificamos el caso de sintomático y lo adoptamos como expresión de nues-

tra cultura universitaria, tal como en la Facultad de Derecho se entiende. No se ha logrado aún desalojar el viejo concepto profesionalista: han entendido nuestros profesores que la extrema aspiración reformista en materia pedagógica se consulta imprimiendo a la cátedra un sentido meramente práctico, por lo que, con frecuencia, los posee un paternal empeño por glosar tal concepto y afirman entonces una filosofía confesional cuya posesión por todos los alumnos de la Facultad se presume en los organismos de estudio.

Afectada por estos dos errores, igualmente peligrosos, se debate hoy nuestra máxima Facultad. Pero ¿qué opina de esto el reformismo? Ni las representaciones estudiantiles, ni los organismos gremiales, ni los partidos reformistas organizados, han insistido en el contenido puramente pedagógico de la Reforma Universitaria. Solicitada la atención de todos, por los aspectos social y político del movimiento, se ha oscurecido una importante faceta del mismo y no ha tenido lugar la transformación radical y profunda del contenido de la enseñanza, que cabía exigir. El egresado de Derecho es hoy un hombre incapaz de plantearse en términos rigurosos el problema jurídico. Predica, a lo sumo, las virtuosas opiniones del sentido común o la filosofía confesional antes citada, que es, en los tiempos que correñ, modo de pensar de los hombres pueriles.

Formulamos en estas líneas un grave cargo a los dirigentes del movimiento estudiantil, con la esperanza de que una feliz reacción se opere en la manera de comprender los problemas de nuestra cultura universitaria.

## Transparencia

**A** tu lado de nuevo me he sentido el poeta  
niño que componía canciones mal medidas:  
cuando no había leído tanta página inútil  
y el agua del asombro dormía en mis pupilas.

*Cuando amaba los versos románticos, y sólo  
salía los domingos de tarde con mis primas:  
íbamos lentamente por caminos soleados  
hasta que las campanas apagaban el día.*

*Tu infantil transparencia me ha tornado más simple.  
Ahora veo las cosas como antes las veía:  
cuando no había leído tanta página inútil  
y el agua del asombro dormía en mis pupilas...*

FRANCISCO LOPEZ MERINO



CABEZA  
DE MUJER

RAQUEL FORNER

Cliché:  
Blake y Santamaría

## Introducción a la nueva sensibilidad

UN retorno fundamental de los valores de la cultura a los de la vida, no puede limitar sus exigencias, como hasta ahora, a la sola reconfiguración de las categorías morales. Toda forma cultural arraiga su significación simbólica en el amplio basamento del espíritu entero. Las valorizaciones éticas de la cultura tradicional aparecen invulnerables mientras alientan sobre la inamovible base de su sentir absoluto de la realidad. Cualquier intento de transmutación, de acercamiento a nuestra sensibilidad, será entonces vano, sin una previa compenetración y readaptación de las normas y tendencias primarias de nuestro intelecto a los energismos subyacentes en la nueva corriente vital. Es así el sentido mismo de la vieja racionalidad el que debe cambiar. Su entramado causal dentro de una realidad fenomenal-objetivista antagoniza toda jerarquización de valores desde el punto de vista de la vida espontánea; antagonismo ineludible ante su conciencia inmediata que al desplazar hacia sí misma el centro de toda realidad, se inclina a existimar la fenomenología de su mundo exterior como un mero pretexto a su desenvolvimiento integral. La realidad objetiva de la concepción absolutista es superada aquí, por el símbolo de conciencia, que es una avanzada de la vida sobre su medio.

Un símbolo de conciencia es una síntesis de reacciones mentales proyectadas sobre esa parte de nuestro Yo que es nuestro mundo circundante. Pero si tratamos de precisar cómo la conciencia, objetivación de las finalidades inmediatas de la vida, pudo adquirir su poder aspirante de realización sobre la vitalidad inconsciente, nos será preciso embarcarnos en un análisis estricto de su contenido, en el que se verá cómo todo símbolo de realidad es sustancialmente, una prolongación de la vida cósmica que se individualiza en conciencia al obje-

tivarse sobre su externo. El objeto, que la filosofía clásica contraponía al sujeto, no es nada más que la porción de nuestro Yo con que reaccionamos a las penetraciones cósmicas, indiferenciadas, disolutivas de nuestra individualidad. Así el Yo será tanto más Yo individualizado en cuanto más sea mundo circundante, en contraposición al vivir cósmico de contenido sólo individualizable a través del sujeto.

Todo análisis profundo del objeto, lo disuelve en el sujeto. La actitud natural de la vida es la de la acción; por eso el objeto penetra inmediatamente en nuestra conciencia por su finalidad. Si concebimos una silla: "algo que sirve para sentarse", una mesa, un libro, no extraemos de su contenido nada más que las formas según las cuales se subordinan a nuestras necesidades. Independientemente de su unidad funcional, el objeto se presenta a nuestra observación como síntesis de reacciones mentales, que se objetivan en cualidades. Pero las ciencias físicas disuelven estas cualidades en simples vibraciones cósmicas. La materia es una condensación de vibraciones. La luz, los sonidos, etc., que son sus elementos expresivos, por los que se manifiestan a nosotros y por los que los reconocemos, son productos de un determinado número de vibraciones. Nuestros sentidos son en la heterogeneidad de estos movimientos universales sutiles tentáculos de aperccepción capaces de reacciones a un determinado número de vibraciones energéticas; toda variación rítmica del Yo con respecto a su medio, descentrando sus campos de reacción, repercutirá en una transformación sustancial de su mundo circundante. Nuestra visión del universo es exclusivamente delimitada por la facultad de nuestras retinas de reaccionar a vibraciones cambiantes entre cuatrocientos cincuenta y setecientos cincuenta trillones, por segundo; fuera de este pequeño campo focalizable, la infinitud cósmica se caotiza en la inextricable irreversibilidad de su proceso metaconcepcional inaprehensible. Como se ve, son dos visiones de la realidad diversas en absoluto, como a través de dos lentes de constitución opuesta. La realidad se acomoda a los esquemas que el espíritu le propone. Los materiales y las normas con que el filósofo arquitectura su universo son otros que los del matemático, del biólogo o del artista. Sus visiones de la realidad deberán ser sustancialmente dispares, respondiendo cada una a sistemas diversos de coordenadas mentales. Nuestro mundo circundante se escala así en gradaciones complementarias y congruentes. La perspectiva es algo intrínseca al alma del que observa, y podemos definirla, como: "su modo de proyectarse sobre lo externo según coordinación polarizada a sus fines". De aquí el polimorfismo de la realidad y su relativismo

con relación al sujeto cognoscente. Son diferentes formas de reacción de la vida, diversas maneras de expresarse caracterizando cada una una forma sustancial de su contenido. La esencia del relativismo einsteiniano es la de no reconocer en la realidad sistemas de referencia privilegiados en sus mediciones de tiempo y de espacio físico. El relativismo en la concepción de la cultura en general, entraña más ampliamente la autonomía de todas sus manifestaciones históricas y secundariamente la equivalencia de sus modos sustanciales de acción, creación, contemplación para atender primordialmente a la intensidad vital con que se manifiestan. El relativismo del conocimiento entraña a su vez la autonomización fundamental de todos los grados y modalidades de objetivarse de la vida sobre su medio. Ciencia, arte, ética, filosofía son formas sustanciales y nada más que formas sustanciales de expresión del sujeto. Toda pretensión de adentrar en la realidad circundante se resuelve en una compenetración del conocimiento en su propia realidad interior. Solamente un prejuicio pragmático pudo llevar al europeo del ochocientos a erigir en última realidad el mundo de las ciencias físico-naturales; como el racionalismo del diez y siete hacía de las matemáticas el centro de su realidad tangible. Es, en lo profundo, la corriente vital, sus tropismos subconscientes, vigilantes en todas las manifestaciones de la cultura, la que impone sus sistemas de referencia. Esta misma contraposición de puntos de vista; en dos momentos casi inmediatos, nos lo dicen a las claras. Los hechos se acomodan a las finalidades de la vida que los individualiza según sus esquemas de desenvolvimiento, que proyecta sobre la realidad cósmica. Si las matemáticas son más que realidades objetivas, normas instrumentales del conocimiento, y por tanto, expresión del alma que las crea; las realidades físico-químicas no son menos fundamentalmente subjetivas. Lo esencial de toda experiencia mecánica es la *medida*, operación exclusivamente funcional del sujeto, variable con éste y con su posición en la realidad. Toda la moderna teoría relativista no viene a demostrar otra cosa que la subjetividad de toda experiencia científica, a pesar de la aparente objetividad polivalencial de sus ecuaciones tensoriales.

El objeto es así una expresión del sujeto. Y toda cultura una expresión de una corriente vital. Pero es preciso ahondar aún más en el significado del término "expresión" que delimita a nuestro juicio con mayor exactitud las relaciones de la vida con su externo. Una expresión es un símbolo inmanente, objetivando un dinamismo vital profundo. Para explicarla por un concepto remotamente similar, pero que nos alumbraba sobre su naturaleza íntima, nada

mejor que equipararla al lenguaje. Cuando se dice que la realidad es una creación del sujeto, el pensamiento vulgar se inclina inmediatamente a interpretarla como postulando su inexistencia en sí misma, lo que choca abiertamente al sentido común. Desde el punto de vista gnoseológico, lo real sería una mera apariencia para nuestro conocimiento. Pero por lo contrario, profundizando en los conceptos, fácil nos será postular la objetividad del conocimiento como inversamente proporcional a la objetividad de lo real. Solamente interpretando la realidad como inmanente al sujeto, se la puede concebir como penetrable en su esencia. Por eso todo materialismo o dualismo absoluto que haga del Yo cognoscente y de la realidad cognocitiva términos irreductibles, acaban por caer necesariamente en el más absoluto aparentismo. La teoría linceana, según la cual toda percepción no es más que una alucinación verdadera, es fundamental y, eminentemente lógica para el fisiologismo mecanicista, subyacente a toda concepción dualista del universo.

El espíritu crea su mundo circundante según sus finalidades vitales, como crea su lenguaje. Ambos son modos fundamentales de exteriorización y como las normas de su desenvolvimiento integral. La realidad es así para el sujeto algo activo y viviente intrínseco a sus objetivaciones. El problema de la cultura, es sustancialmente, el problema de la expresión en toda corriente vital. Una cultura se define por el estilo de su expresión. Y solos pueden concebirse en posesión de una cultura propia los cielos o momentos históricos que han logrado estilizar un mundo circundante consustancial a sí mismos. Pero para explicarnos el proceso de la realidad como expresión, ontológicamente, preciso nos será ante todo superar la arraigada tendencia de nuestra racionalidad que afirma al Yo individualizado como entidad primaria en la naturaleza; descentrando su centro de gravedad hacia el proceso cósmico del cual parece formar parte. El sujeto sería entonces más que realidad última un instrumento de *realización* por el cual el cosmo noumenal se organiza en mundo exterior según las finalidades de la vida. La realidad objetiva representaría sólo los esquemas de nuestras posibilidades bióticas. Aun los conceptos trascendentales a la experiencia: espacialidad, temporalidad, causalidad se adaptan morfológicamente a la estructuración mental que los proyecta. Pero el subjetivismo de la realidad lejos de implicar el escepticismo de una verdad para cada sujeto, postula por lo contrario un ideal absoluto: la actualización integral de los contenidos virtuales de su vitalidad. Toda nueva corriente biológica; esforzando en el sentido de su dinamismo, su conformación sensorial y su potencialidad aprehensiva del

medio, acuerda a sus finalismos profundos los elementos diferenciados de éste. Una corriente vital es un infinito de posibilidades concentradas a finalidades trascendentes que escapan a la conciencia, pero a la que ésta se subordina instintivamente a través de una reacomodación de sus símbolos de realidad a los tropismos vitales oscuros e impenetrables que la sustentan. De aquí que el concepto, o mejor dicho el problema de una nueva sensibilidad como subyacente a toda desviación del sentido de la vida, sea, algo más que una frase afortunada, una realidad ineludible para las nuevas generaciones.

Esta concepción del mundo perceptible como simbólico de los finalismos inminentes de la vida, nos permitirá avanzar sobre otra posesión del espíritu más compleja, que descentrada hoy sustancialmente de su significación funcional primaria, entronca en modo tan imperfecto al fluir espontáneo de la vida, que aparece, en un primer momento, escapando a toda coordinación: la racionalidad; cuya subordinación al todo biológico podemos considerar como el problema crucial en el proceso de la rehumanización de la cultura; bifurcando las opiniones en dos tendencias inconciliables. Racionalistas y biólogos están, sin embargo, de acuerdo en una premisa básica: en considerar los valores de la vida como contrapuestos a los de la razón. Ahora bien, este precepto es el que no nos parece, desde ningún punto de vista, justificado. Por lo contrario, todo induce a creer que la tarea más fecunda que pudiera aunar los esfuerzos de una nueva mentalidad, despojada de prejuicios y de tradiciones que sostener, sería el de un intento ahincado de fundamental recompenetración de lo racional en lo biológico. Lo que abriría indudablemente un amplio campo especulativo de posibilidades insospechables, con una visión nueva y desinteresada frente a los problemas de la cultura y una manera propia, espontánea de interpretar la realidad; ya que no es del todo arbitrario pensar que la desarmonía profunda que desarticula los contenidos espirituales del momento europeo, obedecen en el fondo, a la desintegración insalvable que el racionalismo del ochocientos en su descenso hasta el pragmatismo, ha ido cavando entre los valores de la razón y los de la vida, para culminar por una parte, en el intelectualismo mecanicista esquemático del positivismo, que tiene su origen remoto en Kant, y por otra, en el ciego evolucionismo creador *sin finalidad* — último factor de immanencia de lo racional a la vida — del intuicionismo bergsonianos. Pero si nos atenemos al funcionamiento esencial de la razón, desinteresándonos de las formas accidentales con que se nos presenta, para atender a su profundo contenido invariable; la compenetración de sus valores a los de la vida,

se hace evidente sobre el mismo plano de la individualidad en el que la vida ciega se eleva a la conciencia de sí misma al expresarse simbólicamente. Así son sólo valores racionales vivientes, los que la vida crea como postulados de su desenvolvimiento. Desde la amiba unicelular hasta el hombre razonante, la vida cósmica se tensifica a través de la materia en un sentido único: la individualización. Toda la conciencia que la vida tiene en la amiba de su individualidad se reduce a las bien escasas reacciones sucesivas que coordina su aparato sensible; de aquí hasta el complejo mundo circundante del hombre civilizado, hay un abismo de diferencias, pero un sólo real principio de desenvolvimiento; una constante reacomodación de lo racional a los fines de la vida. Con la racionalidad la vida alcanza su etapa de integral trascendencia y su posibilidad de manifestarse en sus contenidos más profundos; pero ese mismo anhelo de conciencia arde en las más oscuras conmociones infraracionales de lo vital.

No puede concebirse una corriente biológica divorciada de todo contenido racional. La contraposición así, de las más ricas creaciones estéticas de la nueva sensibilidad de vanguardia, a los postulados incontrovertidos del racionalismo tradicional, debe entenderse sólo en lo que éstos tienen de puramente formalista y de esquemática adaptación a una sensibilidad que no es la actual. Vacíos de todo contenido vivífico, su perpetuación sobre las nuevas tendencias vitales, obstruye su desenvolvimiento según la espontánea arquitectura de sus íntimas creaciones racionales. De aquí que la nueva sensibilidad en la precisión ineludible de manifestarse en su plenitud interior, arremeta contra estos vacuos formalismos, con una plena conciencia de su actitud renovadora, que por su compenetración profunda a los nuevos dinamismos bióticos, *irracionalizados aún*, aparece, a primera vista, anárquica e indisciplinable.

El carácter expansivo de la vida que en la sensibilidad pura se manifiesta por la reacción — invasión creadora del Yo sobre su medio — dosificada estrictamente y como encajada en el dinamismo universal; se transforma con la razón, en francamente conquistadora, multiplicando y ampliando sus finalidades. Definiremos la racionalidad como: "la superior coordinación y subordinación de las reacciones simbólicas, *creativas del medio ambiente*, a los finalismos de la vida profunda". Lo racional está contenido prospectivamente en la esencia de lo biológico como el organismo en el germen; de otra manera su floración en la cúspide de la sensibilidad no puede menos que postularse como milagrosa. La fuerza ciega vital que se hace conciente en símbolos de conciencia que no son más que sus avanzadas sobre lo externo, que organiza en mundo



circundante, se hace razón en símbolos racionales que son las normas de su proyección sobre su medio. La vida cósmica aclara la conciencia de sí misma a medida que se individualiza. La vida no es primordialmente consciente nada más que de su propio existir en las oscuras tendencias que la determinan, y secundariamente a medida que sus finalismos se diferencian y clarifican, de los simbolismos representativos con que se objetivan en su mundo exterior. La razón como órgano captador de ambiente, como prolongación formal de la vida sobre su medio, se superpone al mundo conciential inmediato — plasmado en medio circundante — penetrando más profundamente en la esencia cósmica de lo vital. Nada más arbitrario entonces que interpretar el concepto de intuición como contrapuesto a la racionalidad. La intuición no es otra cosa que un proceso racional subconsciente, más profundamente racional en cuanto aparece como liberada de los esquemas accidentales de la racionalidad objetiva; y es en lo fundamental razón pura, biológica. El objeto, el símbolo como intuición, es una reacción instantánea del sujeto sobre su medio y una irrupción violenta de lo cósmico sobre lo individual, una concientialización espontánea: como sensibilidad pura, expansiva, es el fundamento del arte. Las normas o las rutas subconscientes que sigue la sensibilidad al objetivarse en mundo circundante, constituyen la razón. Podemos definir estas normas racionales como las geodésicas del desenvolvimiento espiritual, es decir, como las líneas más cortas que sigue una tensión vital en sus impulsiones profundas.

La riqueza de una sensibilidad es exponente de la presión de la fluencia vital sobre ella. Los artistas, las sensibilidades más finas, son también, por eso, los que están en más íntima compenetración con la vida cósmica y los más aptos para captar sus conmociones profundas. Los impulsos cósmicos se manifiestan en ellos intensamente prolongándose en símbolos espontáneos. El hombre medio percibe con sus conceptos — el concepto es un símbolo de realidad depurado de toda inmanencia biológica, — le basta para reconocer un objeto, un dato sorprendido al pasar, adivinado más que visto, inmediatamente superpone una imagen-esquema ideal que no guarda con lo realmente percibido sino un parentesco bien remoto. Constituyen estas imágenes-esquemas la proyección estática, el arco iris inmutable que refleja cristalizada la mutabilidad irreversible del torrente vital que las crea. Pero la esencia de toda vitalidad vigorosa es la de tender a proyectarse a sí misma en sus símbolos de realidad, a reaccionar sobre su externo en un mundo circundante inmanente a sus contenidos íntimos. Por eso son los artistas creadores, los espíritus biológicamente más ricos,

en los que la impulsión vital se deja sentir con mayor fuerza, los que se hallan siempre a la vanguardia de todo movimiento renovador de la sensibilidad, como más capacitados para crear un mundo circundante complementario a sus dinámismos profundos.

Todo retorno al clasicismo, todo estancamiento de valores revela la superficialidad y pobreza del contenido vital de una generación o de un movimiento estético. Superficialidad que se evidencia hasta en aquello en que creen ser más profundos: su adoración por los *valores racionales intangibles*, que no son, por cierto, los que pudiera postular su propia sensibilidad. Por lo contrario, cuanto más rica y poderosa sea la tensión vital que se manifiesta en una ideología cualquiera, tanto más acentuará al anhelo de llevar el centro de sus dinámismos a lo más hondo de su individualidad cósmica, tanto más el Yo hallará en los contenidos violentos de su vitalidad profunda las normas y principios fundamentales de su realidad.

Esta posición afirmativa del Yo frente a su medio, catalogada como superficial y enfática por pensadores trasatlánticos, es característica de las culturas ascendentes y la más fecunda que puede adoptar un alma nueva ante una realidad que no le es consustancial. Así para la vitalidad americana que no ha creado sus símbolos circundantes ni sus valores trascendentes, lo esencial no es lo que éstos históricamente puedan significar, sino la proyección de su fisonomía actual sobre las orientaciones latentes y finalismos sustanciales de su espiritualidad virtual. Su problema no es, así, el de una penetración, sino el de una reconformación y readaptación de lo externo a los tropismos y formas profundas de su vitalidad. Veinte siglos de moldeamiento mutuo, de continuada evolución sincrónica, han hecho del alma europea y su mundo objetivo una unidad indisoluble, un verdadero complejo indivorciable. De aquí el matiz realista de su sensibilidad, irreductible al más estricto razonamiento. Una realidad como expresión de un alma deviene el sustentáculo único de la *individualidad* del espíritu que la crea. Penetrar en las cosas y en sus valores simbólicos significa para el europeo penetrar en su propia profundidad espiritual. El problema del conocimiento deviene el problema del reflujo de la realidad sobre los dinámismos que la crearon. Todo realismo materialista revela así un acentuado agotamiento en la sensibilidad creadora de una corriente cultural: la insubsistencia de su vitalidad en sí misma, desadherida de todo exterior. Epocas de decadencia, de reflujo, en las que el conocimiento deja de ser una verdad inmediata para transformarse en un problema. El mundo exterior se superpone a

la vida; y la concienzialización de lo externo deviene un problema insoluble cuando se parte de este externo como de una realidad independiente, entranando una posición pasiva, inanimada, *avilal* de la vida ante su medio. Pero este "dejarse penetrar desinteresado" de la mente por las cosas, que opone a la actitud creadora espontánea cierta filosofía europea de orientación novísima, recuerda demasiado la conciencia *tabla rasa* del empirismo para no traicioniar la significación decadente del sentido vital que representa.

Por otra parte, aún en las épocas de plenitud cultural, una íntima trabazón de los finalismos profundos de la vida con su medio circundante, determina una concepción realista del universo. Toda derivación en el sentido de la vida, toda desinteligencia en estos dos términos ecuacionales, descentrando el eje de relación del conocimiento desde el mero dato cognocitivo, experiencial hacia el Yo cognocente, debilita los fundamentos de la objetividad del mundo real, y el objeto deja de ser una realidad autónoma para definirse en función del sujeto. De aquí la posición subjetivista, como efecto de una profunda inadaptación de la realidad a los finalismos nuevos de la vida, que caracteriza, no sólo a la naciente sensibilidad americana, sino también a la sensibilidad mundial del momento en lo que su influencia renovadora se ha dejado sentir.

La efervescencia vital, presiona, en efecto, tan fuertemente la sensibilidad de la época, que está determinando una sustancial transvaloración de sus categorías fundamentales. Especialmente el arte nuevo, (en la actividad estética, por ser biológicamente la más pura, se dejan sentir con mayor violencia las conmociones y palpitaciones oscuras de la vida) presenta como en ningún otro momento histórico un exponente indiscutible de la acción descentradora de la fluencia vital sobre la sensibilidad. Con la exaltación de su dinamismo potencial la vida se eleva a la plena conciencia de sí misma, subordinando a sus pujantes impulsiones íntimas las jerarquizaciones de sus valores espirituales, elevando sus contenidos inherentes a contenidos absolutos de cultura. La sensibilidad pura se acomoda a la vida espontánea, iniciando la reabsorción de la cultura en la vida; y la espiritualidad readquiere su significado primordial de *vida culturada*. Y es en los esfuerzos, a primera vista puramente disolventes, de las nuevas corrientes estéticas donde se patentiza con evidencia la ineludibilidad de estas rearquitecturaciones, que impulsan dinamismos profundos de vida. La intensidad de su actitud contradictoria a los postulados más irrefragables del arte tradicional, no indica sino la intensidad de la fuerza vital, desvinculada a sus viejas normas inexpresivas, que se manifiesta a través de ella. En

toda vitalidad que se siente a sí misma intensamente, la conciencia de su potencialidad creadora sobre su medio, es irrestringible. Potencialidad que se afirma decididamente en las tendencias renovadoras de las novísimas estéticas, y es, a nuestro entender, la que define mejor la posición de los nuevos artistas con respecto a su arte. Ya no es aquí una cuestión de técnica la que se debate, sino que se ve bien que es toda la realidad la que amenaza ser cambiada. La conciencia de la relación del artista con su externo, el significado mismo de la exterioridad han variado fundamentalmente. Toda realidad-expresión objetiva una espiritualidad. Y es la espiritualidad latente en sus oscuros tropismos subliminales la, que la nueva corriente biótica siente necesidad de proyectar en sus nuevos símbolos de conciencia, polarizados a su realización integral. Esta disordinación de la sensibilidad con su medio, refluencia inmediata de la exaltación vital americana sobre la agotada sensibilidad europea, es constante en las más diversas manifestaciones del arte nuevo: desde el unanimismo románico que reivindica ya para el artista una absoluta potencialidad creadora frente a su mundo exterior, pasando por el futurismo, el cubismo, el expresionismo — el mundo *expresión* del sujeto es específicamente característico de toda visión ascendente de la realidad, — el ultraísmo; y las tres concreciones más conscientes de su rebosante significación filosófica: el dadaísmo, — quizás demasiado estrechamente circunscripto a la crítica y renovación del elemento técnico-expresivo, en teoría; pero que expone a través de uno de sus representantes, Louis Aragon (*Anicet ou le panorama*) la experiencia más profunda y exuberante en el sentido de elastizar y realizar los contenidos virtuales de su sensibilidad, — el creacionismo, y el reciente super-realismo, derivación amplificada al campo de la sensibilidad integral del dadaísmo teórico primitivo. En todas estas manifestaciones la intención deformadora—creadora de nuevas formas — del espíritu en su externo, es fundamental. La realidad actual no se adapta a los dinamismos sustanciales de las nuevas corrientes biológicas y la vida se manifiesta hoy en estos dinamismos demasiado intensamente, para subordinarlos a formas preestablecidas que reducirían o desvirtuarían sus impulsiones más profundas. Tiende así a afirmarse fuertemente contra su mundo objetivo, que termina por saltar, dejando lugar a realidades nuevas estructuradas simbólicamente según los finalismos intrínsecos de su vitalidad inconsciente.

Una cultura es siempre expresión de una vitalidad. Y esta divergencia entre los valores de la razón y los de la vida no se hace crítica sino en las épo-

cas sacudidas, como la nuestra, por hondas desviaciones subconscientes. La nueva tendencia vital siente la necesidad de afirmarse sobre sus contenidos profundos, creando sus nuevos valores racionales, virtualmente intrínsecos a sus determinismos cósmicos. El movimiento dionisiaco en la cultura griega, representa insuperablemente esta concordancia de íntima compenetración entre la vida y sus símbolos trascendentes. El movimiento apolínico, concreta por lo contrario, un definido intento de superposición de lo simbólico sobre lo vital: recuérdese el ahinco obstinado con que el alma griega se aplicó al perfeccionamiento de sus símbolos. Pero la autonomización de su externo, la persiguió el helénico en su tenacidad por determinar en la vida dinamismos limitados, tropismos puros e individualizados en su propio interior, lo que vale decir, en su desasimiento de todo interior profundo. Por eso su proceso evolutivo, fundamentalmente purificativo en este caso, fué consecuente en todo momento a su espiritualidad. Existe una sustancial equivalencia entre su visión apolínica y su visión dionisiaca del universo. Entre su intuición y su concepto. Se ve bien que su racionalidad nunca dejó de ser una expresión profunda de su vida. Por lo contrario, romanismo y cristianismo fueron para la sensibilidad naciente de la Europa Occidental contenidos aluviales de culturas e inquietudes cósmicas que vinieron a desvirtuar, en cierto sentido, la floración espontánea de su espiritualidad. De aquí también la complejidad estructural de su contenido y la carencia de una línea constante y definida en el proceso de su evolución.

Nuestra incipiente cultura americana presenta características iniciales que la acercan indudablemente al tipo europeo de las culturas síntesis. Con la irrupción de lo occidental sobre la mentalidad autóctona — autóctono es todo lo que se plasma desde un ambiente, no lo exclusivamente primitivista, — se cumple en esta un proceso de descentración, desarticulación y enriquecimiento equivalente al de la penetración latino-judaica sobre los pueblos bárbaros de Occidente. Principio básico, sin embargo, que debe ser orientador cuando se quiera avanzar sobre las posibilidades virtuales de la nueva cultura, es el de que los contenidos de toda síntesis son esencialmente diversos que la suma de los de sus componentes. Es así, una posición propia, ni europea ni indígena, la de la nueva cultura, ni intermedia entre lo europeo y lo indígena que es otra manera de no ser en sí misma; sino la expresión de su vida *actual* con sus impulsos, sus tendencias, sus repulsiones, sus finalismos profundos; de su densidad biológica, en una palabra, y en sus contenidos y formas más íntimas y originales. Una vitalidad como la americana demasiado vigorosa, para adoptar

sin deformación valores heterónomos, debe encontrar necesariamente mediante una fundamental sumersión hacia los dinamismos primarios que la determinan, las normas racionales profundas, coordinativas de estos dinamismos autóctonos, capaces de organizar un mundo circunstante y un mundo trascendente, una civilización y una cultura, que sean la representación expresiva de sus cósmicos contenidos espirituales.

Este movimiento de emancipación de la cultura americana ha coincidido con una exaltación en el ritmo de su vitalidad ascendente, de la que es indudablemente un derivado. En efecto, lo que caracteriza en modo definitivo la actitud de la nueva generación frente a los problemas espirituales, es su exigencia ineludible de cultura propia. La vitalidad argentina y americana en general, al elevar el tono de su dinamismo se ha encontrado en posesión de una rica potencialidad de contenido que pide ser actualizado, coordinado y jerarquizado, según normas polarizadas al cumplimiento de sus finalidades subyacentes. Esta necesidad de expresarse en sus contenidos íntimos que angustia a las nuevas mentalidades con tanta mayor urgencia, en cuanto mayor sea la riqueza de la sensibilidad que deben manifestar, es la que no comprenden, y combaten ciega-mente, nuestros escritores europeístas, cuya playura vital se dejó anegar por la cultura europea en sus formas y modos más superficiales.

Paul Valery, definió el espíritu europeo funcionalmente, es decir, por sus deseos y por la amplitud de su voluntad. Igualmente, más que por sus contenidos actuales, cuando se trata de caracterizar la espiritualidad argentinista: lo fundamental es determinar su posición virtual ante los hechos y la fuerza de su potencialidad de realización. Desde este punto de vista la sensación inmediata que da la tensibilidad cultural de la nueva América comparada con la de la Europa de *avant-guerre*, acusa indiscutiblemente una violenta elevación de tono vital. La mentalidad americana que se abrió a todas las influencias con un ansia vegetal de nutrirse sólo comparable a la del Renacimiento, acumula, por otra parte, un anhelo increíble de realizarse en sus contenidos más originales, al que concurren los esfuerzos sostenidos de una potencialidad creadora en pleno florecimiento. Su pulsación vital se ha hecho más intensa y las ondas de la vieja sensibilidad europea repereuten apagadas e ineficientes en sus antenas de percepción sintonizadas a conmociones más profundas de primitiva compenetración cósmica. En efecto, la cultura europea, que ha bastado a satisfacer, hasta ahora, nuestras incipientes necesidades espirituales, aparece hoy como al margen de las corrientes vivas de nuestra sensibilidad. Sus manifestaciones más

originales, más actuales. dan una impresión inmediata de superficialidad y de improvisación intelectualista; vacías de hondos contenidos vitales. Con el movimiento pragmático se cumple la integral absorción de la espiritualidad europea por el judaísmo y se afirma la decadencia definitiva de sus valores culturales intrínsecos. Por eso el ademán inmediato de todo pueblo joven, sumido aún en una onda ascendente de vitalidad panteísta, debe concretarse en el más decidido repudio a este militarismo superficializante; y en un férvido anhelo de purificación de sus contenidos culturales, mediante una sustancial recompenetración conciente hacia los finalismos cósmicos desinteresados que lo determinan. Pero esta recompenetración de la racionalidad en la vida, sólo es factible encarnarla en una decidida y reconcentrada vuelta de la voluntad creadora hacia sí misma, mediante un trabajo de entrenamiento, de conformación y reconformación aproximativa de lo exterior-racional a la pura vitalidad fluente. De aquí la capital importancia de la concepción deportiva de las actividades espirituales en las etapas primigenias de toda cultura. La finalidad de la función se desplaza hacia el medio. Lo esencial es aquí no el resultado sino la aptitud que se crea, el ejercicio, el perfeccionamiento de la actividad en sí misma y en su mejor subordinación a los finalismos profundos de la corriente vital que la crea.

Espíritus que sienten con intensidad los problemas del momento, no ocultan, sin embargo, su repugnancia ante la aparente superficialidad de esta concepción de la vida y del conocimiento como deporte. Y hay que confesar que éste alejamiento tiene mucho de fundado si se considera los contenidos contradictorios con que se ha henchido el concepto. Profundizando, lo deportivo y lo festival son valores inconciliables. El primero se trascendentaliza en la actitud de entrenamiento ya apuntada, en un ahincamiento de la realidad sobre sus más íntimos contenidos espirituales. Lo festival insinúa, por lo contrario, una visión superficial, ingenuamente optimista del universo, que repugna abiertamente a la conciencia trágica del momento, tan fuertemente sacudida por conmociones profundas.

La actividad deportiva se define así en lo sustancial, más bien como trabajo, es decir, como actividad dirigida a fin que como juego, actividad *indefinida*. Pero orientada no a un fin exterior utilitario, sino hacia su única realidad inmediata, la vida. De aquí la disparidad básica de la concepción deportista del arte con las apreciaciones tradicionales de la función estética, que deja de ser "gasto inútil de energía", siendo siempre "libre juego de actividades",

pero adquiriendo ahora plena conciencia de su función fundamental en la dinámica del espíritu. La actividad deportiva determina así el objeto, no como cosa en sí, sino como mero pretexto al ejercicio de sus actividades. Lo esencial es en ella, el perfeccionamiento de sus órganos y medios expresivos, es decir, la aptitud de reconformación de sus modos de realidad según los finalismos cósmicos de sus íntimos contenidos vitales.

De aquí la capital importancia, que hemos apuntado de la sensación deportiva de la vida, en las etapas iniciales de toda cultura, como reacción dinámica interior contra el mecanicismo de lo externo, traduce el esfuerzo imponderable de la nueva corriente vital por remodelar sus normas de realización a sus hondas tendencias subconscientes. Y que al mismo Ortega y Gasset, no se le oculta este profundo significado de la concepción deportista, lo revela, el que la haya definido posteriormente como una forma del "ascetismo", adentrando así, en su sustancial contenido trascendente, bien lejos ya de su superficial tendencia "festival" primitiva.

El ascetismo en su significación más profunda es una tensión de la voluntad hacia sí misma, un aguzamiento de lo racional hacia las hondas voces de la vida, y un abismarse de la sensibilidad en las sordas inducciones de sus fluencias impenetrables. La corriente ascética se encuentra en los umbrales de todas las nuevas construcciones del espíritu. El alma de occidente a su contacto con el cristianismo, parece sentirse llamada por una voz interior incontenible: la voz de su íntima sensibilidad metafísica, de su dios sustancial. Su movimiento ascético tiene una significación fundamental en lo que respecta a la verdad expresiva de sus simbolismos de realidad y de cultura. Con su encerramiento en su sensibilidad esencial la mente europea primitiva parece gestar la identificación de sus elementos simbólicos a las sordas conmociones de su corriente vital avasalladora, y con ella la independencia de sus contenidos espirituales immanentes. El ascetismo dionisiaco, da la impresión, por lo contrario, de una sensibilidad que se encuentra a sí misma, reflejada en su externo, antes de buscarse. De aquí el carácter espontáneo de su realización, y el inmenso valor documentario de esas irrupciones violentas de vida cósmica en lo individual, que define la exaltación mística de las bacanales periódicas, que recorrían la Grecia primitiva como un ciclón de pasiones y desenfrenos.

El ascetismo, en efecto, más que una negación, encierra una exaltación o una reconcentración forzada de la voluntad. El ascético da la sensación de vivir en una intensidad vital muy superior, adentrado en sí mismo, y no disperso

---

en la superficialidad de un ambiente. El cosmo habla entonces inmediatamente a su conciencia y su intensidad presionante se espiritualiza en uno de esos símbolos esenciales que definen a una cultura. Esta tendencia primordial a bucear en los abismáticos contenidos subconscientes, la genia inicial, la tensión oscura, el reflejo primario de su compleja sensibilidad, define esta posición de ascetismo intelectual, como característica del hombre la nueva cultura, actitud de entrenamiento tenaz polarizado a percepciones más profundas, o mejor dicho, más de acuerdo a las necesidades intrínsecas de su sensibilidad; como el panlogismo hegeliano concreta el heroísmo de la razón que caracteriza a las culturas en su plenitud, y el realismo inexpresivo actual la decadencia y disolución de la potencia espiritual creadora de la cultura de Occidente.

MIGUEL A. VIRASORO

## Un libro salvaje

**S**OBRE la tapa oscura, sin dibujos ni guardas, sólo hay un título un poco desconcertante: *Aspero*, y un nombre completamente desconocido: *Antonio Arraiz*. Es un libro pequeño que ha llegado a INICIAL desde el lejano país del Mar Caribe, de las montañas verdes de árboles y del cielo azul como ninguno otro.

Es el libro de un hombre salvaje, que siente y que canta. Simplemente eso. Pero eso es una racha de aire fresco y fuerte que barre las lamentaciones de los autores tropicales, una nota sostenida de virilidad que se destaca en el concierto femenino de los románticos quejidos que ha constituido hasta hoy la literatura poética venezolana.

Era ciertamente incomprensible que en una naturaleza magníficamente selvática como la de aquel país, los poetas siguieran el viejo camino romántico y libresco, desmayados y febles, cerrados los ojos, dormido el espíritu que tarde o temprano debía acordar sus ideales fibras a la impetuosa sinfonía que se derrama de sus montañas, de sus ríos iguales a los lagos, de su cielo de mayólica.

Era más incomprensible todavía en ese pueblo maravilloso, donde hasta los más incultos habitantes discurren, serenamente reflexivos, con acierto sobre los lechos actuales y el porvenir de las cosas, que sólo una intuición profundísima, de altos orígenes históricos, puede explicar.

Este libro de Antonio Arraiz es una violenta cuña introducida en la literatura poética venezolana.

Su importancia — ¡hermosa importancia de tan solo sesenta y siete páginas! — rompe los límites del país que albergó al poeta, y trasciende — por la fuerza de sus versos, por su immanente fervor humano, por su brutal vitalidad

— hacia un radio más amplio, enarbolando su pujanza indígena y el ejemplo edificante de sus unidas cualidades que hará pensar en una nueva época, en que yéndose directamente a la emoción primitiva, se cante de manera rudimentaria lo eternamente igual de la psicología humana.

Podría decirse que en el Río de la Plata ya algunos llegaron a esa fuente. Sabat Ercasty, Silva Valdés. Pero este es un extraordinario intuitivo a quien ayuda su inherente condición de hombre de ciudad. Elige temas bárbaros — si así quiere llamársele en la relatividad necesaria — y los traduce en los aciertos de sus versos que, como estos mismos que salen en INICIAL, están escritos por la pluma de un poeta que viviera entre nosotros, metido violenta y punzantemente, como un clavo en el tronco de un árbol. Ercasty, acaso en una posición más de primitivo, canta las fuerzas naturales, pero vese en sus poemas el hombre civilizado que domina los ritmos e interpreta y traduce civilizadamente sus emociones.

Este Antonio Arraíz es un salvaje, que canta salvajemente sus sentimientos rudimentarios.

YO soy rico de bárbaras cosas.  
Quiero dar. Puedo, dar.  
No te pido nada en cambio,  
ni un aplauso.  
Quiero dar mis bárbaras cosas.

He aquí que soy imperfecto.  
Imperfecto como trozo de hierro.  
¿Quiero acaso ser norma?  
¿Indiscutible norma perfecta?  
Heme aquí como soy:  
imperfecto y potente.  
No te pido tu aplauso.

## El hermano muerto

HOY he recordado  
a mi hermano de sangre que murió en la batalla.  
Vivió mucho antes que yo.  
Murió mucho antes que yo.  
Y, sin embargo, él es  
mi hermano de sangre.

Hermano de guerra y de paz.  
Hermano de brazo y de mente.  
Hermano de vida y de muerte.  
Mi hermano de sangre murió hace ya tiempo.  
La herida la tuvo en el pecho.  
No hablaba esta lengua extranjera  
que hablo yo ahora.  
No tenía la frente ultrajada.  
No vivía en casas tapadas al sol.  
Corría libremente colinas.  
Creyó aun en Pitao Cozaana,  
el dios que se engendra a sí mismo.  
Mi hermano de sangre murió hace ya tiempo.  
¡Quién fuera mi hermano de sangre!

## La venganza

ME roía el rencor.  
Me roía el pecho  
y me apretaba los dientes.  
Yo andaba ciego  
para todas las cosas.  
Mis ojos lo buscaban a "él".  
Solamente a él.

De súbito pude  
clavarle el cuchillo hasta el mango  
y le botó roja sangre.

¡Qué intensa alegría!  
Me chirriaban los dientes.  
El gran cuerpo hermoso,  
y odiado,  
desplomóse a mis pies.  
Y quedé yo jadeante y alegre.

Había fulgor en mis ojos.  
Levanté la mano hacia el cielo,  
la mano homicida,  
y reí.

Y al lado de este sentimiento indio, en la armonía característica de la raza

que se forma con incoherencias desconcertantes para quien no pueda concebir la dulzura, la sumisión a los ojos negros de mujer, en quien canta los versos anteriores, van estas estrofas donde tiembla el amor y la amargura como en las cuerdas de una guitarra que tañe la mano primitiva.

**C**UANTO de dulce cantó una mujer,  
cuanto de noble y de bello y de bueno  
pueda decir lengua humana,  
se alce a tu paso  
como una alabanza.

Mujer: bendita seas.  
Mujer que encontré en mi camino:  
Porque tienes los ojos negros,  
tan bellos que no es posible más,  
y tu mirada es dulce,  
tan dulce que no es posible más.  
Porque yo un momento pensé  
que era para mí la maravilla  
de tus ojos taciturnos.  
Mujer que encontré en mi camino.  
Bendita seas.

## El voto

**J**OVEN:  
nuevo joven que tienes,  
como una flecha en el arco,  
el enorme impulso latente,  
y que surcarás el espacio divino  
ebrio de entusiasmo.  
Si encuentras a una mujer  
de las que le roban a uno el aliento,  
¡que ella te quiera!

Con todo el tibio fervor de mi voto,  
desde alma adentro,  
sólo te desco:  
¡que ella te quiera!

A mí no me quiso.

## Barro

**Y**O me sepulto en ti, amada;  
en ti, perfumada y tibia.  
como un nido en la selva.  
En ti, dulce, como una melodía.  
En ti, que sólo eres  
un gran suspiro pálido  
que cruje bajo mí.  
Soy un seño candente.  
Y sellarte es, amada,  
mi más bella,  
mi más grande,  
mi más primorosa obra de arte.

Yo soy de fuego y canto:  
tu barro-desmayado y tibio,  
mi barro ardoroso y fuerte.

## Debilidad

**A**MIGO:  
es verdad todo eso que dices.  
Pero ahora,  
vete y déjame solo,  
llorar.

No me vengas con mis propias teorías.  
Es verdad que canté todo eso.  
Es verdad que, entusiasta,  
proclamé  
la hermosura del hombre divino.  
Es verdad que adoré la pujanza,  
el valor impetuoso, la fuerza.  
Pero hoy, amigo:  
vete y déjame solo.

Solo, aquí.  
Tembloroso y humilde y pequeño.  
Solo, frente a la noche inmensa,

frente al bosque sin nombre,  
frente a Dios.  
Solo, humilde y pequeño.

No me vengas con mis propias teorías.  
Y déjame,  
con el rostro en las manos,  
sordamente  
suavemente  
solo, solo,  
llorar...

Es el salvaje que delira de amor, obsesionado dulcemente con los ojos de gacela de su reina india y que disputa en cualquier caso la posesión de una mujer:

¡L A lucha  
de los dos hombres  
por la mujer!

Nos mirábamos torvamente.  
Los pechos musculosos  
jadeaban.  
Yo levanté el hacha,  
y el cráneo resonó como una cosa hueca.

La mujer tenía los senos duros y pequeño  
Mi mano nervuda estaba negra en sangre.

Fué la otra tarde.  
Cerca  
del charco azul de la montaña.

Termina de reflejar, no el carácter de este libro, claramente visible en las poesías transcritas, sino el carácter original de la sincera visión del poeta, artista a la manera del músico indio que expresa su sentimiento dislocando o repitiendo la melodía, la siguiente composición:

## El civilizado

ERA un hombre curioso y extraño:  
Un gran trozo cuadrado  
desbastara en el bosque,

y en el centro del trozo cuadrado,  
encorvado, yo no sé lo qué hacía.

Era un hombre curioso, me acerqué.  
Era un hombre pequeño, y a mi ruido  
levantó su mirada.

Su mirada de ojos astutos,  
era aún más extraña que él.

Sonreía con malicia.

Y hurgaba en la húmeda tierra negruzca.

¿Pretendía con su impúdica mano  
palpar el ritmo de la vida oculta?

Yo, tribu, nómada y lírica,  
me quedé asombrado mirándole.  
Y luego, alegre,  
sin haber comprendido,  
me volví corriendo a mis bosques,  
a cazar.

Pasaron las lunas.  
Las lluvias cayeron.

Hoy volví.  
En el centro cuadrado del bosque  
surgieron mil tiernos capullos  
de planta de yuca.  
En medio de ellos,  
el hombre pequeño sonreía.  
El hombre pequeño  
de ojos astutos.

Y yo, tribu, nómada y lírica,  
asombrado,  
volví de nuevo a mis bosques  
receloso del hombre pequeño.  
Sentía como una amenaza  
su lento, paciente trabajo.  
Triste, me fui a cazar.

Han sido muchas las transcripciones. Pero hemos tenido en cuenta que acaso nadie leerá este libro, que, libro como casi ninguno de los que suelen publicarse aquí, de retorcimientos artificiales, de deformaciones impuestas por el



metro, refleja desnudamente el alma humana en sus buenos y malos momentos, con sus pasiones y anhelos bestiales y delicados, sin atravesar el filtro de la cultura ni las conveniencias de la educación.

Eso es lo admirable en este poeta, que se ha sabido despojar maravillosamente bien de todas esas trabas seculares y ha hecho renacer en él el alma india y salvaje, captando con sinceridad la psicología de su pueblo nativo, cantándola luego como supo. Sesenta y siete páginas que proclaman un gran poeta, llenan de oxígeno el antro literario de América, aventan las puerilidades librescas que aún subsisten en los países del Norte y proporcionan, además de la honda belleza de su lectura, interesantes motivos de reflexión, que ya el lector sin duda ha ido desglosando de las composiciones transcriptas.

## El problema político

EL día en que se llegue a comprender que la riqueza es la adaptación del medio físico a las conveniencias del hombre, la miseria será vencida", decía Novikow, y podría rectificarsele, agregando que eso no ocurrirá hasta el día en que se llegue a comprender que la justicia consiste en la adaptación del medio político a las conveniencias económicas del conjunto social.

Hasta ahora, la historia humana se nos ofrece, en síntesis, como un fenómeno de evolución técnica. Todo el progreso se resuelve en tecnicismo con una única y sorprendente excepción: la política. Por una inexplicable tara psicológica se resisten los hombres al tecnicismo político después de haber comprendido y disfrutado los beneficios de todos los otros tecnicismos con que el ingenio humano enriquece la experiencia colectiva.

No es verdad más que en política, la afirmación pesimista del Eclesiastés; solamente con respecto a ella pudo decirse de la actividad humana; hasta hace muy poco tiempo, "no hay nada nuevo bajo el sol".

La vulgar afirmación de que "la historia se repite", sólo contempla el aspecto político de la vida humana y consagra el desaliento y el excepticismo de los más, y justifica, hasta cierto punto, la tentativa de los disconformes, que procuran encontrar en el pasado remoto o remotísimo la solución del irreversible e inquietante problema. A nadie se le ocurriría la posibilidad de aplicar hoy el arte de la guerra, tal como lo concibiera Machiavello en su conocido tratado varias veces secular, pero es frecuente, y hasta se ha puesto de moda, invocar los preceptos de "El Príncipe". Es que todavía permanece en pie el error esencial originario, cuya costosa rectificación ha comenzado ya.

Los teorizadores del derecho político, suelen convertir en juego malabar de sutilezas, el estudio analítico de los problemas que la existencia del Estado tado, el dogma de la soberanía, la ficción de una personalidad moral para jus-

tificar el poder, y el prejuicio de que existe una casta apta para mandar a sugiere, manteniendo con una ceguera sospechosa el principio regalista del Es-la otra necesitada siempre de tutela.

Desde hace algún tiempo se nos habla de la crisis del Estado, de la crisis de la democracia, del fracaso del parlamento, etc. y los hechos nos demuestran que todas esas crisis y fracasos constituyen una realidad palpable, indiscutible. Existe una inquietud universal que se revela en los fenómenos políticos y todo hace creer que se acerca el momento en que también la política sea una cosa nueva bajo el sol.

Si se recuerda que la democracia floreció en la lejana república Ateniese; si se tiene presente que la legislación con que el legendario Licurgo, casi mitológico, organizó el gobierno de los Dorios en Esparta, proclamaba ya el principio de la soberanía del pueblo aunque reconociendo en las autoridades constituidas el privilegio de iniciativa en la formación de las leyes, no es posible aceptar como novedoso el fruto político de la Revolución Francesa de 1789.

La democracia es, pues, como idea y como práctica un régimen institucional de historia larga y accidentada cuyas vicisitudes nos lo presenta repetidas veces vacilante y caduco o remozado y triunfante, irradiando la fuerza expansiva de su contagio.

Es tan hermosa la ideología revolucionaria de la democracia liberal y tan reconfortante su triunfo finalmente definitivo contra el absolutismo monárquico y la aristocracia feudal, que, durante siglo y medio, casi, los pueblos occidentales convirtieron en dogma sus principios y en artículos de fe sus declaraciones.

Palabras sonoras y sugestivas llenaron el ámbito de la lucha con sus ecos y sus resonancias épicas y, aún hoy, es difícil sustraerse al influjo casi religioso de sus evocaciones.

Libertad, igualdad, fraternidad, fueron primero elixires, tónicos y luego alimentos espirituales que mantenían erguida la figura escuálida de la plebe republicana.

Valores puramente éticos, sugerencias exclusivamente morales, bastaron — a despecho de la exigencia materialista del determinismo — para mantener la integridad de esta estructura liberal republicana reposando sobre la ficción satisfactoria de la soberanía popular.

El estado de Virginia con su declaración de los derechos del hombre y

Francia con la proclamación de la soberanía popular o nacional, erigiendo a cada ciudadano en un presunto y aparente dueño de sí mismo, abrieron un horizonte de perspectivas infinitas a la moral individual o colectiva, pero sólo modificaron en su aspecto formal la verdadera naturaleza del Estado, legado histórico y psíquico que pasó inadvertido, oculto entre los pliegues del caduco testamento, en apariencia inofensivo, de la monarquía.

Teólogos que ponían a contribución su casuístico ingenio de políticos prácticos para salvar el principio providencial de la teocracia ante el inminente naufragio de la monarquía en peligro, anticiparon cautelosamente su previsión docinaria, extendiendo y distribuyendo partículas de divinidad entre la masa del pueblo, y construyendo el artificioso dogma de la soberanía popular y el del cuerpo místico de la sociedad.

Grandes filósofos, temerosos ante la inevitable represalia de los príncipes, complicaron con mayores sutilezas la urdimbre de la teología política, distrayeron la atención intelectual y, apartándola del escabroso problema, legitimaron con argucias de procurador, el hecho consumado del poder político; de tal manera, que los más fervorosos y sinceros revolucionarios de la democracia liberal quedaron aprisionados en las mallas finísimas de su dialéctica.

El "soberano pueblo" reemplazó en la teoría al "soberano rey"; su voluntad general encarnó en el poder del Estado; y el Estado quedó siempre colocado en primer término, como un fin, como una finalidad; aun cuando se propusiera teóricamente la felicidad individual de los gobernados.

La vieja teoría del contrato social encontró en Juan Jacobo Rousseau su más formidable y eficaz sistematizador. Ella devolvía a la sociedad el dominio de sí misma, más aparente que real, y, al procurar la demostración triunfante de que los hombres nacen libres y libremente crearon su gobierno propio, desnaturalizó la realidad histórica, reemplazándola con una bella, pero peligrosa ilusión.

Hoy todos sabemos que el gobierno nació como un producto de la fuerza o de la astucia con que una minoría impuso su voluntad a una mayoría, y mantuvo, más tarde, el hecho consumado del poder, apuntalándolo con todas las fuerzas espirituales y económicas que el interés creara en su derredor. Pero cuando ya nadie acepta la teoría del contrato social, pero cuando ya nadie cree en la generación espontánea y libre del gobierno dentro de la sociedad, todavía se rigen los países republicanos por el sistema de Rousseau y todavía se impone

el principio teórico de "pueblo" como personalidad abstracta y de su voluntad concretada en la ley como voluntad general.

Es verdad que Rousseau no habló nunca de "pueblo" sino de "sociedad"; que no atribuyó al pueblo la soberanía, sino a la entidad social colectiva; que no confundió al ente soberano sociedad con el Estado creado artificialmente para ejecutar la voluntad general; pero, al reconocer que la voluntad general sólo puede manifestarse a través de la Ley por intermedio del sufragio popular, consagró, tal vez sin quererlo, la naturaleza individualista del Estado democrático que adoptaron, luego, todas las organizaciones republicanas.

Por un lado Rusia, y por el otro Italia, para no consignar más que los dos extremos típicos, declaran hoy el fracaso definitivo de la república democrática, del sufragio universal individualista, del parlamento como ejecutor de la voluntad general concretada en la Ley. Rusia e Italia combaten el principio anárquico y disolvente del individualismo, con armas a veces parecidas, pero con orientaciones profundamente divergentes, y la extraña coincidencia de su repudio hacia el régimen liberal republicano, si no nos persuade con su contradictoria ideología, basta, por lo menos, para poner en evidencia la formidable crisis del Estado moderno y la necesidad de meditar honesta y gravemente sobre el remedio que el momento reclama.

Mientras la Rusia revolucionaria, reconociendo en el principio de la lucha de clases el secreto de todas las transformaciones políticas que registra la historia, rechaza al individuo como unidad, como fuerza o como voluntad en el gobierno; el fascismo, también revolucionario, declara por su parte que su obra consiste en "la sustitución del estado liberal y plutocrático por un estado nacional y heroico, comportando la destrucción radical de las instituciones democráticas por medio de las cuales la plutocracia ha sofocado a los pueblos durante un siglo".

Rusia e Italia coinciden en el reconocimiento de que el vicio esencial hereditario es de carácter económico. Una y otra dirigen sus golpes contra el régimen capitalista, contra la plutocracia, en una palabra, contra los ricos que son los que gobiernan y disfrutan al amparo de la bellísima ficción del pueblo soberano. (Por nuestra parte, no creemos en la farsa del fascismo revolucionario y anticapitalista expuesto por Gorgolini y otros).

Rusia e Italia han reconocido el conflicto permanente del interés individual con los intereses sociales; han reconocido que los parlamentos representativos,

que sólo representan intereses individuales y contradictorios, no representan nada en definitiva y obran por su cuenta y para su beneficio. ¡El pueblo soberano sólo existe como ficción abstracta, cómoda de invocar para la legitimación de cualquier violencia de abajo o de arriba!!!

El voto individual de los ciudadanos que forman mayoría en el cuerpo electoral no representa ni puede representar íntegramente a la sociedad. La simple mayoría del cuerpo electoral, más aún, sumadas la mayoría y la minoría del electorado, sólo constituyen una ínfima parte de la población, formada por ciudadanos que no votan, por extranjeros y, sobre todo por las mujeres. Pero no quedaría resuelto el problema, aun cuando emitiera su sufragio la totalidad de los individuos de uno y otro sexo que viven dentro de un determinado territorio.

El voto individual sólo confiere al elegido para las funciones gubernamentales una representación geográfica, carente en absoluto de significado social. Alguien ha dicho que un miembro del parlamento, elegido por votos individuales, es el punto muerto de todos los intereses y de todas las tendencias.

Es indispensable empezar a considerar el problema político desde un punto de vista técnico, como digimos al comienzo y, del mismo modo que, jurídicamente, debemos reconocer que sólo en la sociedad puede residir el poder llamado soberanía, solamente los intereses sociales, manifestados a través de las organizaciones de carácter económico, merecen y deben ser representados en el gobierno.

Mientras la función gubernativa se halle depositada en las manos de quienes sólo representan voluntades individuales, siempre será el gobierno, o si se quiere, el Estado, una encrucijada de motivos, de intereses y de fuerzas contradictorias, y la obra de los gobernantes se resolverá siempre en actos de voluntad arbitraria y personal.

La sociedad no se forma únicamente con entidades humanas individuales; ella es, por el contrario, un complejo de intereses y de fuerzas económicas o espirituales que sólo se revelan por afinidad electiva a través del interés corporativo común.

Las tendencias modernas se definen con creciente precisión y claridad en el sentido de resolver técnicamente el problema de la representación, que es casi todo el problema político.

Es necesario perder de vista al individuo como titular de derechos perso-

nales para comprender su verdadera posición dentro de la sociedad, ya que sólo se concibe el grupo social como un concierto cooperativo de esfuerzos, como una unidad constituida por colaboración, por solidaridad activa y efectiva.

El individuo es un valor social en tanto es actividad cooperativa y solidaria, productora de utilidad-aprovechable; creadora de intereses que merezcan ser defendidos, y, en tal virtud, sólo deberá estar representado en el gobierno de acuerdo con la naturaleza de su función social, según el empleo y la orientación técnica de sus energías concurrentes según la profesión u oficio que lo convierte en colaborador, en productor para su grupo.

La fórmula de que sólo los valores deben ser cotizados en la representación política, se complementa con esta otra de que el Estado es, únicamente, administración de intereses sociales; solidaridad que vincula, encauza y armoniza esos intereses en la esfera superior del interés común, porque ningún interés profesional existe aislado.

De esta suerte, dejará el Estado de ser poder de mando, autoridad, imperio, y quedará reducido a ser llana y simplemente, servicio público.

Poner al Estado al servicio de la sociedad, ése es, en pocas palabras, el problema que debe resolverse técnicamente. El Estado no tiene fines, carece de substantividad, porque, como lo decía hace más de medio siglo, un fervoroso propagandista del ideal democrático: "La sociedad posee en sí misma su fin; el gobierno no representa sino los medios de alcanzarlo".

Desde los comienzos de este siglo, sabios tratadistas desvinculados del tráfico político cotidiano, vienen afirmando que el interés profesional debe ser el motor de la vida colectiva, como asimismo, que la disciplina técnica podrá reemplazar a la gerarquía, y la libertad suceder a la autoridad, pero sólo como fruto de la organización industrial y técnica del trabajo y de los trabajadores.

La asociación cooperativa de todos los hombres útiles a la sociedad, agrupados por la afinidad de sus profesiones y oficios, parece ser la base orgánica del Estado futuro. El sindicalismo profesional sin una manera estrictamente técnica de representación, destituido de su colorido tendencioso en la lucha de clases, se impone día a día como una forma superior de la división del trabajo, y llegará el momento en que el gobierno no será otra cosa que el triunfo de los más capaces de interpretar y de conciliar las diferentes necesidades de la interdependencia social.

C. SÁNCHEZ VIAMONTE

## Motivo de la muerte

*S*e vendrá la muerte  
Para regocijo  
A cobrar la suerte  
De su precio fijo.

*Con su tez de cera  
Y sus velos blancos  
Como si anduviera  
Montada en dos zancos.*

*Cordero que trisca  
Rumiará este poso  
De males que cisca  
Mi pobre alborozo.*

*Me han de dar sus manos,  
Para mi trasiego,  
Unos cuantos granos  
De paz y sosiego.*

*Me dará el salterio  
De breve palabra  
Que abrirá el misterio  
Del abracadabra.*

*Una espada fuerte  
De bordes bruñidos  
Para herir de muerte  
Los cinco sentidos.*

*Y para que enclave  
Los siete pecados:  
Una fina llave  
Con siete candados.*

*A cambio de tanta  
Desventura mía  
Hallaré la santa  
Paz de la atonía.*

*Su cara de loza  
Sonriendo una musca  
Danzará en la fosa  
De mi alma reseca.*

*Y como un sedante  
Por la carne huraña  
Entrará el cortante  
Perfil la guadaña.*

HÉCTOR M. IRUSTA

## De nuestro ambiente

NADA más específico en nuestro ambiente literario que la falta absoluta de carácter en la gente joven con la que diariamente alternamos.

Hasta ahora habíamos creído que la despreocupación, por acendrar cada uno su respectiva personalidad, era una desgracia-ambiente que presentaba un simple aspecto de forma, por lo tanto, impreciso y mudable. Pero día a día el contacto obligado en nuestra redacción con la gente que actúa, persigue los mismos fines y lucha con armas parecidas, nos descubre que la apariencia formativa de dicho mal acusa un marcado sentido de profundidad:

Cuando observamos en ellos la flaqueza de sus opiniones, la desorganización que promueve la falta de un ideal hacia el cual debieran dirigirse, la irreflexividad generada en la incultura, y la pedantería que se acicala con la incapacidad de sentir y conocer profundamente, rehusamos creer en anteriores alternativas a la consolidación del carácter, obligándonos a ver en ellas un mal crónico. Y lo que atemoriza no es, precisamente, el mal en sí, sino su alarmante propalación.

Lo particular se ha convertido en genérico. De aquí el agrupamiento de gentes tan visiblemente indefinidas como profundamente asociadas en sus debilidades, calificados por su desinterés en la vida, relegadas al margen de ella por ignorar su verdadero sentido vital y cuya única manifestación es la de levantar desde su incultura el gallardete de sus insuficiencias.

Si el origen de esta visión panorámica se fundara en una educación eminentemente sentimental habríamos de creer en una nueva forma de bovarismo, que, después de todo, sería un mal fácilmente reparable. La corrección fincaría en el tiempo: el sólo transecurso de los años acarrearía el avergonzamiento de

una vida no vivida ni contemplada; y la terrible verdad de encontrarse frente a los años maduros con las alforjas vacías, será la pauta de una reacción no por tarda menos edificante.

Pero, por desgracia, nuestro problema no se presenta así: la deficiencia de educación ha consolidado, tanto en los grupos como en los casos aislados, herméticas personalidades. Y de aquí, como consecuencia, la creación de un mundo ficticio en el que el hecho de la vida se sustituye con la frase curiosa u original; el hombre se olvida por el "metier" — ya que no el artista, pues, este desaparece cuando se omite el hombre; — el amplio panorama de la vida se convierte en un mercado donde se comercia la venalidad de una falsa sistematización de novedades flacas y vacías; se hace del hombre una abstracción y del universo un conglomerado de definiciones.

¿A qué raro nominalismo vamos a llegar reemplazando los verdaderos valores por fantoches nacidos de una imaginaria que se apoya en el más amplio desconocimiento? Es que aún no han comprendido la vacuidad de ese falso individualismo de que hacen gala.

No estamos en un mundo de creaciones ficticias, sino al contrario, vivimos entre cosas reales y concretas como lo son la vida en sí, la lucha por ella y el hombre de carne y de huesos. Y he aquí el error básico en esa particular educación: el olvido del hombre.

Un desmedido concepto del literato como función, más que como ser humano, ha empequeñecido el concepto de hombre.

Declararse humano es, para ellos, ponerse en ridículo cuando no manifestar la incapacidad de un primitivo. La solución consiste en declararse artistas. Pero, ¿qué entienden por esta palabra? Simplemente: colocarse al margen de la vida y contemplar los hechos, las cosas y las obras no con un verdadero sentido vital, sino con la pedante insuficiencia del que no sabe actuar, ver ni crear, pero que se siente cómodo haciendo malabarismo de frases huecas.

Y así se explica que quieran destruir no sólo las ideas, sino las obras y las personas con una sola frase, que, después de todo no es más que una greguería. Lo doloroso es ver que no les basta con pensar y crear greguerías, sino que quieran convertir en otra greguería la vida misma.

Necesariamente, los que divergimos de esta orientación, quedamos avocados a la lucha por el reconocimiento de lo humano, por la valorización de un sentido vital en la existencia y por el enaltecimiento del carácter que emane directamente de una educación opuesta a la eminentemente sentimental.

## Poesía sílvaldesiana

### Ubicación racional de la metáfora

#### Reconstrucción etiológica

#### Antigua

La especial psicología del indígena actual, considerada como supervivencia del tipo remoto, y la mentalidad del niño, equipolente a la de aquél, nutren nuestra imaginación de elementos ponderables, en este intento reconstructivo que descubre y explica la esencialidad humana de la metáfora.

Aparece ella, como una necesidad del espíritu, en el hombre que inicia la gestación de una conciencia suprasensible y reactiva. Ya en este grado de evolución, comienza él por adquirir, como conocimiento primario, las vagas nociones de las cosas y seres inmediatos, en particular de aquellos que están en natural e íntima relación con sus apetitos generativo y alimenticio. De esta guisa, y correlativamente, conquista el hombre el insignificante acervo de un lenguaje onomatopéyico.

Cuando el mundo le depara la sorpresa de un nuevo acontecimiento, más o menos alejado de sus necesidades primordiales, prodúcese en la conciencia individual — y social — un doble fenómeno: en el orden moral una confusa idea de Dios, que posteriormente irá sugiriéndole variados sistemas cosmogónicos, y en el orden del conocimiento, el más rudimentario silogismo comparativo. Subconsciente el método, fué indudablemente sencillo: la idea de cosa conocida contribuyó a definir la noción de la desconocida. Agudicemos nuestra inteligencia y llegaremos a percatar la aprehensión de la idea abstracta por igual proceso.

Nace la metáfora, pues, como producto meramente biológico.

Escudriñando textos antiguos, observamos la misma predisposición psíquica en gentes dominadoras, ya, de un lenguaje sistematizado; el aserto anterior obtiene así su justificación histórica.

## Moderna

LOS países occidentales caracterizáronse durante la segunda mitad del siglo XIX por su fecundidad en filosofía positivista y por sus afanes científicos. Lógrase así una nueva estructura mental. La inteligencia humana se hace escuetamente analítica, minuciosa, pesadamente causalista. La humanidad entra en un complejojismo desesperante. Resulta así imposible llevar en el archivo intelectual un universal patrimonio de ideas directas. Se vive demasiado aprisa. Ya en nuestros días, un espíritu de renovación empuñase en acomodar nuestra sensibilidad a las exigencias perentorias de una nueva vida y de una nueva ética. Hay una imprescindible necesidad de sintetizar. Y de aquí nuevamente el reinado de la metáfora — forma especial de síntesis — como producto biopsíquico y social.

El hombre — actual y con más acierto el de mente medianamente cultivada — al observar un fenómeno desconocido, recibe una doble percepción: una, correspondiente al fenómeno ignorado, vaga, imprecisa, de expectación, y otra contigua, consciente, precisa y comparativa, traída por necesaria proclividad pedagógica del cerebro. Es decir: se forman simultáneamente dos planos mentales: semiconsciente o subconsciente uno, consciente el otro. De tal modo que para llegar a la armonía racional de la comprensión o a la armonía emocional de la belleza se debe *pasar* primero por el plano consciente. Así, esta especie de ósmosis psíquica, concreta la vaga idea del plano subconsciente o vivifica su indefinible emoción estética.

Pero como la realidad no se brinda en individualidades deshilvanadas sino en un complejo solidarizante de inúmeras partes y aspectos, la impresión consecuente que nos produce la naturaleza abraza de simultánea manera las múltiples partes y aspectos que ella engloba. Sin embargo, la impresión no nos aprehende fotográficamente. Por efecto de nuestra imperfección sensorial, la simultaneidad señala intensidades distintas: enérgicas y definidas unas, desteñidas y esfumadas otras; intensidades conscientes y subconscientes, que se enlazan en la misma impresión.

Además, la naturaleza — el mundo de lo objetivo — llega a nuestro espíritu por diversas vías a la vez. El cerebro compenetra las diferentes facetas que nuestros sentidos desgajan de la unidad objetiva y la restablece subjetivamente. Pero por lo general, en nuestra conciencia, una determinada faz de la realidad exterior se impone sobre las otras a causa de su mayor intensidad perceptiva. Las otras se le subordinan y explican en función de la más importante, que no obstante no puede en modo absoluto independizarse, pues vive con aquellas en íntima trabazón.

## Deslindando

CON mirada descubridora advertiremos fácilmente que toda la actividad del hombre frente a la naturaleza se define en pretendida o efectiva violación de sus más aherrojados secretos. La naturaleza sufre — o goza — una constante desfloración de su virginidad. Existe, así, un siempre ir de lo que se sabe a lo que se ignora. Pero en tanto que la actividad científica busca causas, la actividad poética contentase sólo con efectos, y cuanto más, fantasea causas. Y, mientras el sabio trata de individualizar el fenómeno nuevo con nombre propio y científico, el poeta lo abrillanta de belleza con nombre ajeno — prestado o robado — con imágenes.

Deliberadamente sólo hablamos aquí del poeta y de su obra

## La metáfora necesaria

DE hacer una lógica que prescindiera de nuestras imperfecciones evidentes, exigiríamos para reproducir, en palabras, la compleja unidad objetiva, expresiones que abarcaran la simultaneidad de sus múltiples fisonomías. Empero, el lenguaje, por su propia naturaleza, no está en condiciones de ofrecernos en absoluto esa maravilla.

Esas mismas imperfecciones — que son originantes de las del lenguaje — obligan a sacrificar constantemente aspectos de la realidad exterior cuando deseamos reproducirla. El contenido subconsciente vinculado a la percepción predominante queda así inmolado; y por las mismas razones débese expresar esa realidad por el sólo aspecto implicado en aquella. Y esta forma, que, de este modo, es necesariamente directa y fragmentaria, desprovista de atracción, apoca y empobrece la belleza de la realidad objetiva que anhelábamos reproducir. Cuan-

to más, si nos hemos empeñado en mostrarla en las variadas faces con que se grabó en nuestra psiquis, hemos debido hacer descripción analítica, larga y desleída, en que la simultaneidad de los aspectos reales mencionados se ha convertido en mezquina sucesión incapaz de reintegrarla.

Dificultad esa del lenguaje casi irrenunciable, porque deriva de un vicio de conformación de la inteligencia humana, aunque escasamente subsanable mediante la metáfora.

Se hace imprescindible, pues, evocar la realidad integral que sólo hemos explicado o reproducido parcialmente, mientras el resto, ayuno de exteriorización, ha quedado depositado en la subconsciencia.

La metáfora viene a resultar, así, un rico valor idiomático, un valor intelectual de cambio, que, por legitimarse en exigencias psicosociales y estéticas de la época, reviste carácter de *necesidad*.

### Metáfora de simultaneidad

**P**ERO la metáfora que ha de regalarnos ese efecto no será por cierto la clásica — metáfora de sucesión — sino una metáfora nueva, intuitiva, de trascender subconsciente: metáfora de simultaneidad. Ella ha de tener la virtud de abrazar la idea directa predominante a la vez que el poder de evocar los otros aspectos subconscientes con que el objeto nos ha impresionado, reconstruyéndolo en unidad simultánea y no sucesiva.

La metáfora ha de ser — metafóricamente — como el corcelete de seda que ciñe el seno irreverente de una mujer joven y doncella, sugiriéndonos posibilidades sabrosas de su desnudez.

### Metáfora subjetiva y metáfora objetiva

**D**ESCUBRESE dentro de la metáfora intuitiva un distinguo que refuerza el carácter de *necesidad* que se le ha asignado, al por que ayuda a señalar aquellas metáforas que lo traicionan por internarse en el penitral personalísimo del alma.

Dos términos suman la metáfora: Término significado y término significante. Lo común es que vayan escalonados. Lo singular es que se amalgamen en uno solo. Conforme a lo ya discernido, el término comparativo — expreso o tácito — viene prohibido por la conciencia. Y bien: cuando el término compa-

rativo corresponde por su naturaleza a un hecho o cosa objetivos, la metáfora participará de una objetividad que la hará asequible a cualquier temperamento. Constituirá un valor de cambio para la inteligencia. Inversamente: cuando ese término sea puramente subjetivo, la metáfora aspirará ese carácter. Y así quedará restringida como valor de comunicación espiritual y frecuentemente sólo será una inexistencia por lo baldío de su significación, destinada, tal vez, al alcaloidar el ánimo impromisorio de los iniciados en el secreto de esas caracolerías.

De manera que: como término de permutación intelectual — y estética — valor universal — la metáfora objetiva subconsciente se presenta como la única verdaderamente *necesaria*, ya que aparece en función social.

### Epoca y poesía

**E**L pensamiento crítico ha menester auscultar la época correspondiente a la producción artística, para desentrañar las cualidades que caracterizan y condicionan la sensibilidad del momento. A través de este prisma debe ser existimada aquella.

Así en nuestra época — la que nace con la guerra — ese complejismo que ya se ha advertido desde el siglo pasado, acrecido hoy de una tropelía extraordinaria de cosas y acontecimientos, denota una calidad de la misma que indudablemente caracteriza nuestra sensibilidad. De ella en arte poético es consecuencia la síntesis y, más rica y jugosamente, la metáfora, en el concepto a que se la ha respetado.

De esta manera la obra poética será tanto más legítima — y necesaria — cuanto mejor se compenetre y responda a las exigencias estéticas de su época y mejor alcance el letífico ennoblecimiento del alma, rebasando las camaraderías literarias.

### Diceptación oportuna

**L**AS metáforas son curvas del idioma. Las curvas siempre han de llenar de regusto el alma, porque — sugiere Bergson — permiten adivinar su seguimiento y atraen la inclinación pareja de nuestra emotividad.

Hasta nuestros instintos inferiores se regodean de incontenible ufanía, en la exaltada contemplación de las sólidas curvas corporales de una mujer hermosa.



El propio sentido escultural encuentra en la sensibilísima cavidad de la mano un fino catador de las curvaturas plásticas.

Podría inferirse que la curva parece venir en el hombre, junto al instinto, para señalarle la suprema forma de deleitación.

Aquí, también, la metáfora corrobora su esencial naturaleza humana.

## La metáfora en la poética silvadesiana

QUIEN haya leído "Agua del tiempo" y conozca la cosecha posterior del poeta Fernán Silva Valdés observará: su enérgico instinto de la metáfora objetiva; que lleva en sí, como una microvida el estado de ánimo de la actual psicología humana; que sus metáforas tiene el duro perfil de los riscos cuando no el vigor y la rudeza de una puñada.

Certifiquen estos ejemplos:

### De Otoño:

En la vereda de una calle humilde  
un remolino de aire cierra el ojo de un charco  
con un montón de hojas.

### De El payador:

Pasabas y a la espalda te llevabas la fiesta  
la alegría volaba detrás de tu canción  
y por el campo se estiraba un silencio  
negro y armonioso como un calderón.

### De Otoño:

De la copa de un plátano  
hace burbujas la primer estrella.

El otoño ha llegado y como es forastero  
el viento lo pasca por toda la ciudad.

### De El juego:

La mano del banquero es como una batuta  
dirigiendo una orquesta de corazones.

## De Ha caído una estrella:

En medio de la calle ha caído una estrella  
y un hombre enmascarado  
por ver qué tiene dentro se está quemando en ella.

## Metáfora americanista

LA belleza indiscutida de sus metáforas radica justamente en el carácter objetivo que ostentan. Pero su originalidad no se halla sin embargo albergada exclusivamente en la imagen. Proviene más exactamente de haber construido la metáfora americanista de simultaneidad. Su agudo e insuperable sentido épico se hace revivir en una sola de ellas un rico filón de la gesta de América. Sus palabras tienen una fértil vitalidad de regionalismo americano; tienen la impregnación salvaje de la tierra: sabor a pasto, olor a selva, majestuosidad de pampa. Tienen también la tristeza bravía y la bravura triste del gaucho.

Su más alto mérito consiste en haber encumbrado la poesía nativa: en haber succionado jugos de América para acrisolarlos en una forma y un ritmo universal.

Ejemplos estos de metáfora americanista:

### De El centauro:

En los días rayados de chicharras  
o en las noches tubianas de relámpagos.

### De El rancho:

Y atado a la tranquera a ras de tierra  
por el tiento torcido de un sendero.

### De A un río:

Arteria que conduce la sangre del ocaso  
al corazón sediento de la tierra  
y se ciñe al paisaje  
como a un ramo de flores una cinta.

## Continuación

NECESARIO y objetivo en sus metáforas, épico por excelencia (Silva Valdés prepara fragmentos de la futura epopeya de América), rítmico a su

modo, tienen sus poemas el sello claro de la sensibilidad del momento actual y colocan al bardo en la vanguardia de las nuevas generaciones de hispano América.

## Entre paréntesis

CONJURADA la crisis fisiológica que apeligró la vida de Silva Valdés hace algunos años y de la que el hombre retornó purificado en salud junto con el poeta novísimo, en su retiro campesino, alejado de las renovaciones literarias, comenzó a dar forma a una extraña fuerza interior que de manera poderosa le exigía la realización de una poesía nueva. Y así nacieron sus primeros poemas: *El rancho, El poncho, La guitarra, El mate amargo, etc.*

Cuando regresó a la ciudad, cargado del oro finísimo de sus versos, sin esperar, se enfrentó con una misteriosa y respalante palabra: ultraísmo. Silva no sabía el significado de ese vocablo y sentía vergüenza preguntarlo a sus amigos. Por fin, un día se encuentra con el delicado poeta Emilio Oribe y se atreve. Pregúntale, con esa su voz dulce y "compadrona":

—¿Qué es eso de ultraísmo?

Y Oribe, dibujando en su cara mística una irónica sonrisa, responde:

—¿Y eres tú quién me lo pregunta?

Han dicho los críticos que Silva Valdés vino "a posteriori" de los inventores del ultraísmo. Eso no es verdad. En lo poco que tiene de ultraísta, Silva Valdés, es con aquellos un coincidente espontáneo.

## Ejemplificaciones

OTROS poetas — o versificadores — usan — o abusan — de las metáforas. Fáltales, por lo general, el acierto de la objetividad. Así, entre nosotros, Borges, quien deriva su estro a la cabeza de un grupo de fabricantes de imágenes modernas. Borges, poeta lírico, es un obstinado rebuscador de ellas, a veces estúpidas y las más agonizadas de subjetivismo.

Advirtamos que hay metáforas aparentemente subjetivas. En estos casos el término comparativo se circunscribe al ser humano, o a cosas que tienen estrecha connivencia con él, y está constituido por una cualidad propia del mismo, que no es una idea puramente abstracta, de exclusivo vivir intraconsciente, sino engendradora de manifestaciones ostensibles que le imprimen cierta objetividad.

Empero, esta índole de metáforas no ofrece el relieve plástico de las otras de igual naturaleza, en las que el término comparativo es inmediatamente extraño a la persona del hombre.

En el talentoso autor de "Fervor de Buenos Aires", existe un antropomorfismo moral que se hace extensivo, en asignación de cualidades humanas, sobre cosas que por su naturaleza las rechazan hasta en forma de imagen. De ahí resulta una reflexión adjetiva que el sustantivo soporta de mala gana y de manera desvigorizante. Cuando no son las metáforas subjetivas las que desvanecen el poema, como en los casos siguientes:

## De Atardeceres:

la calle abierta como un ancho sueño  
hacia cualquier azar.  
la soledad repleta como un sueño.

En algunos poemas el atropellado desfile de metáforas de puro ornato, que convendría desahar, y que enflaquecen lamentablemente el sentido, amilanan la belleza insuperable de otros versos de la misma composición y obligan al lector a hacer cabriolas de sube y baja que desapaciguan todo ritmo y aparceran el poema, siempre descriptivo. Así sucede en los siguientes ejemplos:

De *Sábados*: estos versos, de un acierto maravilloso, que se refieren a la amada:

Sobrevive a la tarde  
la blancura gloriosa de tu carne.

con estos otros, tan desmayados:

En nuestro amor no háy algazara  
hay una pena parecida al alma.

Metáforas hay que consisten en una trabucación de significados directos correspondientes a distintas vías sensoriales. Indicábase al principio de este artículo que la realidad objetiva era acogida por nuestra conciencia a través de varios sentidos para expresarla después en función de la percepción predominante, mediante el empleo de metáforas. Silva Valdés nos regala algunas de ese estilo; así:

## De El indio:

Y una noche estrellada de rumores.

## De El nido:

El nido es una flor color de pájaro  
cuyo perfume entra por los oídos.

La primera se justifica evidentemente. Las estrellas se nos presentan "salpicando" el sentido visual. Los rumores de la noche como "salpicando" el sentido auditivo. Hay concomitancia perceptiva. El intrínquilis aparente se limita a una simple cuestión de intermitencia: especial en las estrellas, temporal en los rumores. La íntima simpatía que guardan recíprocamente ambas percepciones autoriza el empleo del lenguaje de una en función de la otra.

Y por razones semejantes es legítima la segunda, pues el término comparativo — flor — evoca repentinamente un atributo esencial que le es propio y esfuerza por su intermedio la significación total del término comparado.

Bueno es expresar que estos torcederos de lenguaje únicamente pueden aceptarse cuando se fundan en circunstancias exteriores, referidas en el poema, y en estados mentales correlativos. Por eso resulta disparatada esta imagen de Borges:

La luna nueva  
es una vocecita desde el cielo.

dicha en medio de un aislamiento que la hace injustificable. Sólo la aceptaríamos en el caso de que el poema hubiera aludido de cualquier manera a la musicalidad — de pájaros, de arroyos, de boscajes — que orquestan las horas crepusculares. Entonces, sí. Porque en tal momento la sensibilidad sería una armonía fónica y por eso un amplio y subconsciente término comparativo; y no aparecería grotesco ver representada la luna nueva con un término de significación sonora, pues aquella tendría una fácil tendencia a explicar por sí los fenómenos que no tuvieran igual naturaleza.

Y esto vaya dicho sin tener en cuenta que la luna nueva es invisible y presintiendo que el autor ha querido aludir a la luna llena o a cualquier tajada de la luna, creciente o menguante.

(Frente a Borges — y guardando distancias intelectuales — mi diestra re-

huye el saludo-mosqueteril con que lo reverenciara el acrobático artífice de "greguerías").

## La metáfora: un material de la belleza poética

LA metáfora no es el único elemento capaz de producir belleza poética. Los que tal piensan equivocan el concepto estético de la poesía y endilgándose un criterio antojadizo la postulan como la característica única de la personalidad del poeta. Borges — por ejemplo — lo que hace es tridir prosas metafóricas, que por costumbre destroza en fragmentos, escalonados con gran capricho. Sólo accidentalmente son rítmicas sus combinaciones. Y sólo accidentalmente también nos ofrece un poema de unidad definitiva.

La metáfora ha de ser, pues, un elemento culminante de belleza. En las poesías descriptivas es indudablemente el elemento culminante. Pero sería torpe exigir imágenes modernas a todos los poetas. No valdría la exigencia ni siquiera por el carácter de necesidad que se indicara anteriormente. Necesidad se ha dicho en cuanto es una forma que acomoda a los sentimientos estéticos predominante en nuestra época. Pero no necesidad excluyente de toda otra forma de exteriorización. Poetas hay que sin alardes metafóricos ajustan, sin embargo, sus poesías a la sensibilidad del momento, por ser profundamente emotivos: Tal pasa con las "chacayaleras" de Miguel A. Camino, entre otras, que desbordan cálidos y salvajes estados del alma casi aborigen. El mismo Silva Valdés abandona la metaforización cuando escribe poemas de la enjundia dolida de *El Chingolo*, (tema de vidalita).

Apena en verdad que algunos productores de "belleza ultraísta" defiendan la metáfora nueva como la única forma versifica y rubriquen con sucesivas interjecciones las imágenes altisonantes, llamando bardos excelsos a sus autores, aunque olviden al propio tiempo otros valores estéticos esenciales, conformativos de la personalidad del verdadero poeta. En esto se parecen a ciertos sensibles encanecidos, de emotividad unilateral, que con fervoroso ahincamiento defienden las baratijas preceptivas y rebosan una alegría chocheante ante los ritmos encajonados.

En los poemas de Fernán Silva Valdés la metáfora es uno de sus elementos superiores. Pero el vigor y macidez de los mismos no le vienen sólo de aquella; provienen de la borrachera de zumos aborígenes que repletan su personalidad.

Sin embargo, a veces sus poemas están contruidos por enfilamientos de imágenes; pero aún en estos la metáfora es sólo un elemento: derrámanse siempre de sabroso americanismo. Así *Pampa*, poema que tiene innegables perfiles de escultura:

En la Pampa inmensa,  
en la Pampa de cielo, y de pasto, y de polvo.

Arenilla en la boca, en los piegles del poncho,  
en el nudo del pañuelo,  
en los bollos del sombrero;  
arenilla en todo, arenilla hasta  
en el ruido que hace el cuchillo al salir de la vaina.  
Y atrás, volando, el viento, borroneador de huellas,  
el viento, como un gran pájaro afónico,  
con alas invisibles  
y buche redondo de nube de arena.

Mi caballo, al galope,  
va dejando una siembra de pisadas  
que parecen semillas de un árbol gigantesco;  
semillas para el pico,  
semillas para el buche

del vientol

## Concentración final

**M**ETAFORA subconsciente, necesaria, y objetiva, como material de belleza culminante. Imbuída del espíritu de la tierra: metáfora americanista.

Un ritmo propio; que es en el fondo una emoción personalísima; pero un ritmo universal.

Y un fidelísimo y exacto sentido épico.

He ahí los caracteres de la poética de Fernán Silva Valdés, el cantor que echado horizontalmente sobre las pampas de América contempla con amor las cosas nativas, mientras aspira con indígna laxitud el aroma de todos sus vientos agrestes.

NORBERTO FRONTINI

## Exposiciones de pintura

### Exposición Simondy

**M**ICHEL Simondy, pintor rumano, expone, en Witcomb, quince trabajos, número que excede al necesario para juzgar su labor artística.

Poco acostumbrados a ver una muestra de valor tan uniforme, no obstante que Simondy se nos presente en dos facetas: la de pintor de desnudos y la de paisajista marino.

La pintura de este artista nos llena de sugerencias. Tienen sus desnudos un sabor clásico, ejecutados con la amplitud de una línea miguelangeliana junto a una intervención favorable del elemento decorativo.

Sus mujeres, de una vigorosidad exuberante y eminentemente pagana, algo así como las de Rubens pero sin las morbideces de la línea de las de este pintor que abunda en curvas y pliegues, están realizadas con un perfecto sentido decorativo que por momentos nos recuerda a Puvis de Chabannes.

Sin embargo, Simondy, no es Rubens ni Puvis de Chabannes, al contrario, denota la suficiente personalidad artística como para sugerir estas analogías sólo en el espíritu del observador.

Armoniosa y severa la línea de su dibujo, realza con la precisión del trazo la justeza anatómica. Entendiendo por tal justeza la de una anatomía ática, un tanto alejada de la nuestra, pero que condice extremadamente con la concepción miguelangeliana de Simondy.

Al mismo tiempo que esto se realiza parece intervenir en los desnudos un algo que, sin mostrar su naturaleza, alcanza a dar al conjunto un sentido sim-

bólico desde que pretende borrar la construcción del dibujo.

En esta conjunción paradógica reside el alcance sugerente de la obra del artista: "*Tête de Léda*" resume en la simplicidad de su medida una realización estupenda. La línea de esta cabeza renueva en su severidad ática la leyenda griega. A esto habría que agregar la feliz realización del seno conseguido sin líneas.

Un desnudo, fuera de catálogo, que lleva el número 17, ofrece más que ninguna otra obra de este artista la visión miguelangeliana que apuntamos y el sentido decorativo. Hay en él una bella armonía de color que integran el nacarado de la carne y el verde y rojo de las rocas que limitan lateralmente el cuadro. Con todo, esta tela sugiere al observador un imprevisto acercamiento con la escuela francesa.

"*Nu*", pastel, y "*Torse de femme*" completan con los anteriores las características señaladas.

"*Marina*" es el mejor de sus paisajes marítimos. El artista ha volcado en este cuadro la riqueza abundante de su paleta.

Llenos de matices y realizados como "impresiones" tanto los desnudos como los paisajes, Simonidy nos permite ver a través de estas muestras exhibidas al autor de otras más trabajadas y perfectas que no han sido aún destinadas a Buenos Aires.

## XI salón de acuarelistas, pastelistas y aguafortistas

ADQUIRIENDO cada año mayor realce, el XI Salón de acuarelistas, pastelistas y aguafortistas ha conseguido mostrar al público una labor numerosa y en general meritoria. Ha cooperado a este acontecimiento por una parte el amplio criterio del jurado de admisión y por otra la labor individual de los concurrentes, dado que se derogara la limitación en el número de obras a presentar. A consecuencia de esto, el salón de acuarelistas adquiere para el futuro un valor de seriedad no del todo consolidado anteriormente.

De las trescientas cincuenta obras presentadas sería lógico descontar las cincuenta y nueve acuarelas que ocupando una sola sala exhibe el Sr. Christophersen. Aunque pudiera verse en esto una muestra individual agregada al salón, es menester decir que tales acuarelas sucias, frías y desdibujadas no consiguen aumentar en nada el valor artístico del conjunto. El señor Christophersen sólo puede darnos una muestra de su actividad pictórica.

Entre los trabajos artísticos figuran un pastel y dos carbonos de Emilio Centurión. El primero "*Doña Consuelo*", es la obra más seria y mejor conseguida de las enviadas. Hay en ella esa simplicidad aparente que sólo se consigue con la seguridad en la realización, la severidad en el modelado y armonía general de la línea. "*Doña Consuelo*" es un cuadro hecho con sencillez y honestidad en el procedimiento y marca para Centurión el comienzo de un nuevo ciclo. Los dos carbonos que acompañan a la obra anterior que son los retratos del escultor Riganelli y el dibujante Bermúdez Franco, son trabajos afinados, limpios y plenamente conseguidos.

Thibon de Libian, enviando ocho pasteles cuyos asuntos giran alrededor de escenarios y mascaradas, consigue dar como siempre una nota eficaz y segura. Algunos de sus pasteles, poseen una fineza de color que no estábamos acostumbrados a ver. Esto nos lo muestra en una superación de sus cuadros anteriores que hay que añadir a la maestría con que realiza sus obras.

José Bonomi con nueve acuarelas de fina armonía delata un excelente ilustrador. Sus dibujos están trabajados y contruidos con rara eficacia. Entre otros ilustradores aparecen Miguel Petrone y Jorge Larco. Las ilustraciones para cuentos infantiles, del primero, sólo indican a un buen dibujante. El "*Estudio para un cuadro*" es de una realización incompleta. Larco expone veintina acuarelas, las que si bien indican su buen colorido y su dibujo ágil y seguro denotan falta de personalidad. Nada más opuesto que los trabajos de este dibujante: al lado de cuadros conseguidos aparecen otros de escaso valor y ninguna importancia.

Jorge Soto Aceval adquiere valor con sus dibujos lavados; "*Pueblo vasco*", "*Culuca*" y "*Plaza de Segovia*", muestran a un artista vigoroso, seguro de sí mismo y de positiva construcción. Lo mismo puede decirse de Requena Escalada, que llega a realizar con sus temples cuadros sin vacilaciones, de trazos firmes que muestran su destreza y solidez.

Bermúdez Franco presenta ocho dibujos acuarelados, en los que continuando la técnica con que estaban contruidas sus "*Mujer de Tulum*" y "*Triptico*" de su exposición individual del año pasado, consigue realizar una labor personal. No puede desaparecer de su dibujo el principio irónico, sarcástico a veces, que constantemente ha señalado a sus trabajos dado que esta visión que tiene de las cosas y personas es la que constituye con exclusividad su "manera".

Fray Guillermo Butler tiene una personalidad ajena de toda variación. Su obra reconocida de puntillista se continúa con los cinco envíos al Salón. "*Capilla*

de Cándouga" tiene como sus otras pinturas de lugares de recogimiento ese matiz de sugestividad tan de su temperamento. Como puntillista insuperable lo señalan sus cuatro dibujos a pluma de una pureza y serenidad dignas de él.

A. Gramajo Gutiérrez expone sus motivos del norte argentino. Son siete "goñaches" que sobresalen por la viveza de su colorido. La nota agria que produce pierde su acentuación cuando se contempla la pureza de la factura de la composición y la realidad un tanto grotesca de sus asuntos. Naturalmente que sus trabajos ganarán con la fineza del color.

Octavio Fioravanti se muestra bajo un aspecto desconocido. "Jlka Jodolowsky" es un acierto de severidad en que puede verse una sensibilidad sutilmente afinada.

"Ruda faena", de Alberto Rossi, es un cuadro en que triunfa el dibujo. Tiene este dibujante una seguridad envidiable en el trazo, con la que consigue en su cuadro una severa construcción.

Raquel Forner, continuando su tendencia valiente y resoluta, envía dos temples y tres carbonos. Persiste esta artista en su manera singular de pintar. Su obra adquirirá mayor valor cuando serene su vigorosidad.

Enrique Prins, Matthis Leonies, Macaya, Walls y, otros completan el aspecto interesante que ha conseguido el Salón de este año.

### Exposición de pintura mexicana

DOCE óleos del señor Manuel Rodríguez Lozano, cuatro del señor Julio Castellanos y setenta y ocho dibujos de niños "hechos según los nuevos métodos del arte mexicano", integran la exposición que en los "Amigos del Arte" se exhibe para mostrar a nuestro público las "nuevas tendencias artísticas mexicanas". Aparte, pero también completando la exposición, debe añadirse una conferencia del primero de los expositores sobre tales tendencias en las artes plásticas.

De todo esto se desprende que los señores Rodríguez y Castellanos, convencidos del fracaso de las corrientes estéticas que se crearon desde el impresionismo hasta nuestros días, buscan para su pintura la fuente primitiva de la tradición. En ella, después de prolongados estudios y cotejos, han encontrado el empleo de siete elementos que en grado absoluto integran todo dibujo que se sitúa en el arte netamente mexicano.

Estos siete elementos, dados a los niños — los niños son hombres primiti-

vos — son los responsables de los setenta y ocho dibujos que exponen estos señores, aunque nos rebelamos a creer en el grado de infantilidad de algunos de los dibujantes.

Además, los óleos de ambos expositores, sobre todo los del señor Rodríguez Lozano, — que también se adaptan a la tiranía de los siete elementos y por lo tanto a la tradición pictórica de su país — mantienen, según propias declaraciones, un acentuado paralelismo con los que en Buenos Aires suele exponer el pintor uruguayo señor Figari, aunque los de este último no se deban, precisamente, a ninguna tradición pictórica americana.

### Exposición Fabiano

ES menester comentar esta exposición al solo objeto de volver sobre el criterio extranjero en cuanto sea Buenos Aires una fácil plaza comercial de arte. Necesariamente, hemos tenido que pasar por ese período que es el de la formación del gusto artístico y del conocimiento del mismo, pero, dado el carácter vertiginoso con que se suceden los acontecimientos en nuestra ciudad, ya nos hemos libertado e inmunizado de ese estado de espectación producido por la ignorancia y el mal gusto.

Tenemos la presunción de creer que Europa mantiene un concepto primitivo de nuestra suficiencia artística, pero ya es tiempo de que contemple nuestra plaza de otra manera.

El señor Fabiano, que es un excelente ilustrador de magazines parisienses y que puede figurar entre los buenos dibujantes de las casas francesas de la Rue de la Paix, no es sino un caso más de la mala exportación de Europa.

El fracaso de ciertas exposiciones últimas de firmas europeas que — por lo menos — delatan la opinión de nuestros compradores, debiera ser suficiente para poner sobre aviso a los autores u organizadores de salones para evitar futuras analogías.

Cabría también a algunos diarios, que creen encauzar la opinión pública, mayor seriedad artística, es decir, mayor honestidad en el juicio de valores que son públicamente mezquinos o despreciables dentro del arte.

## El éxodo

**Y** nos verán ir, Señor, una mañana,  
—Los cansados del mundo hasta no poder más—  
nos verán ir en caravana  
sin que volvamos la cabeza atrás...

Sin encono, Señor, con la mirada  
llena de otro país y dulce de soñar  
y el alma, tan cansada,  
soñando en reposar...

Nos llamará la voz de la campana,  
algunos oiremos un reproche: te vas?  
Nosotros nos iremos lo mismo, en caravana,  
sin que volvamos la cabeza atrás...

No nos dejaron solos en la vida?  
Nuestra fe, no la hirieron? No apartaron el bien?  
Vieron acaso el llanto, la ternura escondida?  
Para qué la nobleza si los seres no ven...  
No somos de este mundo pues tenemos piedad...  
Sobra todo lo nuestro: la ternura infinita...

Ofrecemos el pan de la amistad  
y eso en el mundo no se necesita...

---

A qué pues perdurar en país extranjero...  
Ya no podemos más...  
Se irá la caravana por un largo sendero,  
ofendida y serena, sin mirar hacia atrás...

## No es nada

**N**O es nada este afecto. Señor, pero es tanto!  
Existiendo, apenas supe que existía;  
mas hoy en la hora de pena y de llanto,  
me dijo: Aquí estoy... con su voz de agonía...

Los grandes afectos me fueron dejando,  
quedó en lugar de ellos, cansancio, amargura...  
Y mientras perdía lo que estuve amando,  
esto que no amaba tan solo perdura...

Le tuve olvidado sin darle importancia,  
porque no pesaba sobre el alma mía,  
pero este cariño, que es una fragancia,  
lloraba en las sombras... y lo percibía...

Ya se han ido todos, se han ido... Mas hoy  
seco de mis ojos para siempre el llanto  
que con voz muy tierna me han dicho: aquí estoy...  
No es nada este afecto, Señor, pero es tanto!

GONZALEZ CARBALHO

## Música y Teatro

### Asociación del Profesorado Orquestal

LA Asociación del Profesorado Orquestal sigue afirmando, con la inauguración del 4.º ciclo de fiestas sinfónicas, el esfuerzo de arte más grande e independiente de los que se han realizado hasta hoy en nuestro país. No se han renovado — por cierto — las estruendosas manifestaciones que señalaron, en el primer año, el advenimiento de esa iniciativa, con Zaslavsky a la cabeza, y el valiente puñado de músicos que hemos podido admirar una vez más en los recientes conciertos. Pero desde el punto de vista puramente estético, no se puede negar que la obra ha ido adquiriendo mayor conciencia de sí misma y mayor madurez, proceso que se revela sobre todo en la disciplina y el primor, de ejecución logrados por la orquesta. En esta temporada, ocupa Ansermet — como el año pasado — la tarima directorial: admirable conductor de orquestas, caso ejemplar de cultura polimorfa y de adaptabilidad extraordinariamente dúctil a las más diversas sensibilidades musicales. Beethoven y Debussy, Vivaldi y Korsakoff se enfilan en su batuta casi sin solución de continuidad. Estos espectáculos kaleidoscópicos, estos abigarrados panoramas musicales son los que más se adecúan a los gustos cosmopolitas y universales de nuestro público: la ausencia de una tradición artística — y particularmente musical — sólida y capaz de suscitar preconceptos incommovibles (como los que suelen dominar en gran parte del público europeo), hacen del aficionado argentino el de mayor simpatía receptiva del mundo. Ansermet nos administró, con dosis discretamente matizadas, músicas de todos los climas y de todas las latitudes, y si a veces

decérsele sin reticencia alguna, ya que los rusos representan la corriente más robusta y rica de la música contemporánea.

Un nacionalismo mal entendido (pero inevitable, fatal) nos suele infligir — ¡en medio de tanta cosa hermosa! — piezas de un valor tan negativo, que rescatan con usura el placer proporcionado por esas audiciones. No nos referimos a la obra de Castro, *Dans le jardin des Morts*, esfuerzo por muchos conceptos estimable, y adonde se evidencia la sugestión de Strauss. Castro se ha revelado desde hace tiempo como una personalidad auténtica. Aludimos a otros intentos; quince minutos de ideas vulgarísimas y casi infantiles; de armonía enclenque y trivial, de contrapuntos pueriles, echan a perder, con su eficacia dormitiva indubitable, las más preciosas sensaciones recogidas en el curso de conciertos en que figuran obras de Beethoven, de Borodine o de Wagner. Como siempre, los críticos de nuestros grandes diarios — que parecen estar poseídos de un nacionalismo de pacotilla — entonan al unísono un coro de alabanzas con motivo de esas lastimosas tentativas de música.

En todos estos casos, hemos podido comprobar que el discernimiento espontáneo del público argentino es muy superior al criterio de nuestra crítica profesional. Es esta la oportunidad para preguntar a algunos críticos, qué clase de elogios reservan para el genio nacional que todos esperamos, cuando se entretienen en adornar con los más brillantes epítetos manifestaciones tan tristes y mediocres. Han elegido el mejor camino para formar una crítica chirle, mecánica, sin la autoridad intelectual suficiente como para llamar la atención pública sobre los verdaderos valores, ya que despilfarran prodigamente su capacidad admirativa ante obras cuya insuficiencia es evidente.

Pero, ¿para qué insistir sobre un mal cuya fuente todos conocemos? Un cenáculo hermético, vinculado con los intereses profesionales de los empresarios, que detenta la administración exclusiva de nuestro mercado musical, y que reconoce su centro de operaciones en el teatro Colón, pretende asimismo imponer al público su criterio por medio de una crítica servil o inconsciente. Esas personas fabrican confidencialmente, de la noche a la mañana; directores de orquesta, maestros, compositores, en su mayor parte inéditos, cuyo prestigio misterioso, ni bien se pone en contacto con la realidad del público, se esfuma como por encanto. Si algún valor surge de vez en vez, como en el caso de Castro, debemos reconocer que tal acontecimiento se produce al margen de esos cenáculos y de esas conspiraciones. Por otra parte, el público no concede mucha confianza a esos lázarillos improvisados. Se equivoca muchas veces, pero prefiere



marchar sólo. A pesar de la hostilidad sistemática, primero, y del laconismo frío, luego, con que la crítica de los grandes diarios ha acogido esta iniciativa tan generosa, tan bella, tan patriótica, tan pura, de la Asociación Orquestal, el público invade ansioso el teatro en todas las audiciones, y adjudica a los críticos, después de cada número, una sanción tácita, discreta, mediata, pero no por eso menos ruidosa y significativa. *La Orquestal debe continuar impávida su obra, vigilando celosamente su autonomía y la activa independencia que la caracteriza.*

En cada concierto popular, cuando ingresamos en la atmósfera vibrante del Politeama, que evoca la fisonomía grandiosa de un anfiteatro antiguo, surge de pronto ante nuestros ojos, en medio del sano estupor de esas inolvidables fiestas matinales, la visión de un porvenir extraordinario, que es quizá el destino estético superior de la modernidad: y vemos a las multitudes anhelosas, innumerables, apiñadas alrededor del circo, tensionadas en un afán universal de música, como los públicos griegos cuando asistían religiosamente al milagro integral de la tragedia. Iniciativas como las de la Orquestal, fruto de un esfuerzo absolutamente desinteresado, y que se brindan generosamente al público, casi sin rescate alguno, nos entrenan para esa disciplina ascética, que es la aspiración suprema del arte.

## Pirandello

La compañía Melato-Betrone (en el Cervantes y en el Politeama) y la compañía que dirige Niccodemi (en el Odeón) han hecho algunas obras del gran siciliano. Sumadas todas ellas, han constituido una pequeña *saison* pirandelliana altamente provechosa para todos los que anhelábamos conocer en su medio natural, la escena, las obras del inquietante dramaturgo, además del ya clásico *Seis personajes*. Aquí cabe repetir lo que en la crónica anterior dijimos respecto a la crítica y al público. Por parte de la primera, gran incompreensión, miedo para emitir juicios definitivos; por parte del segundo, una visible complacencia, y hasta, ciertas veces un entusiasmo sincero (sobre todo en las *graderías*). Ante determinadas obras, especialmente en el estreno de *Ciascuno a suo modo*, (¡qué originalidad, qué concepción, qué maestría escénica, qué abundancia y complejidad de problemas, qué humanidad!) la crítica de los grandes diarios prefirió asumir una actitud cautelosa, indecisa, y votó discretamente por la abstención de todo juicio valiente. Italia no nos ha proporcionado aún, el

veredicto definitivo sobre esa obra extraordinaria, extraordinaria en todas las acepciones que en el vocablo caben. Los compatriotas de Pirandello recibieron la pieza, como todos sabemos, con *sibidos, gritos y barauandas*, para valernos de una sobria expresión cervantina. Nuestra crítica — ¡claro! — espera un juicio más inapelable para formular a su vez la valoración que el caso requiere. Pero si alguien puede tener razón en Italia para rechazar a Pirandello, en nombre de una tradición teatral clásica, ya constituida, ya consagrada, de valor universal, ¿en nombre de qué vamos a fulminarlo nosotros, en nombre de qué *principios*, y de qué clasicismo teatral? La situación de los críticos argentinos es, en este sentido, la más envidiable y la más libre, la más adecuada para asimilar la renovación que al teatro de *superficies* — que ya nos harta — impone el teatro de dimensiones *profundas* y múltiples, representado en las más recientes tendencias, y con el máximo vigor en Pirandello. No es el caso de emprender aquí un estudio serio y analítico. La materia requiere tiempo, meditación, un gran poder de adaptabilidad a la complicada sensibilidad contemporánea, un conocimiento profundo de las concepciones dominantes, y de la historia del teatro en el pasado, en el presente y, lo que es más grave, en el *porvenir*. Por el momento, ante ese mundo inquietante e infinito de problemas que nos descubre la perspectiva pluridimensional de Pirandello, permítansenos decir, como el único homenaje posible frente a la vastedad de las sugerencias suscitadas: “Esto quedará como una de las expresiones estéticas más altas del sentido actual de la vida, de nuestras ideas cosmogónicas y metafísicas, de nuestra cotidiana experiencia a través de los sentimientos y de la razón. El siglo XX se proyecta entero sobre el tinglado pirandelliano”.

## Origen y formación del teatro ruso

**R**ECORDEMOS pues, brevemente, que las leyendas rusas, las "bylinas", ofrecían un conjunto más importante, desde que encarnan un carácter épico y llevan en sí, sino todo, mucho del espíritu eslavo; y, recordemos también, el carácter de maravillosos que revisten sus héroes: así Ilia Murometz que, por obra de un milagro, es ungido en caballero de poder y fuerzas invencibles.

El relato de esta "bylina" llega, entonces, a la parte más interesante cuando el "bogaty" emprende su marcha hacia Kiev, donde ha prometido arribar antes de mediodía; es decir, cuando comienza a cumplir el mandato supremo que ha recibido; y, cuando, en su camino, frente a la ciudad de Tchernigov, encuentra su primer obstáculo: la presencia de numerosos enemigos armados que pretenden tomar por asalto dicha población y degollar a sus habitantes. Aquí, pues, la historia llega a lo fabuloso: el caballero, con su poder formidable, lucha a golpes de maza contra ellos y los vence, en medio del asombro de los vecinos de Tchernigov que, horrorizados, presintieran momentos antes una muerte inevitable.

Sigue, así, sus aventuras el héroe de Murom: para cumplir su promesa de llegar a Kiev antes de la última misa del siguiente día, pregunta cuál es el camino más corto; los vecinos le indican uno que cruza las selvas de Brinsky y las tierras negras de Smolensk; pero, le advierten que, desde hace treinta años, nadie transita por él, porque vive, en uno de sus montes, un bandido muy temible que, con su sólo grito, hace temblar la tierra, sacudir violentamente los árboles y espantar a todos los animales. No obstante esto, y a pesar de las rogativas de los agradecidos vecinos, Ilia emprende la tra-

vesía de la temeraria selva y de las tierras negras de Smolensk. Le sorprende el terrible grito del bandido oculto; pero, estimula a su espantado corcel, y lo detiene; saca una flecha de su carcaj y, lanzándola, exclama: "¡Id, id, flecha mía; clavaos en el ojo del bandido y atravesad su cráneo maldito!"... Y la flecha, fiel, reduce al terrible bandolero. Ilia se llega, entonces, hasta su guarida, lo toma y lo ata de los cabellos a la silla de su cabalgadura, y sigue su marcha hacia Kiev; y, aún antes de partir, hace que le sigan la mujer e hijas de aquél con varios toneles de oro y todas sus riquezas, para arribar, así escoltado, ante el príncipe y brindárselas. El héroe llega a Kiev antes del mediodía. Nadie diría que hubiera vencido a tres ejércitos en la lejana ciudad de Tchernigov, ni derrotado y traído prisionero al terrible bandido de las selvas de Smolensk, en tan corto tiempo. Pero, ahí, ante los ojos del príncipe Wladimir y de su corte, Ilia expone sus hazañas, todos reconocen al terrible bandolero y quedan deslumbrados ante las riquezas que, la familia de éste, trae para su rescate.

A esta altura del relato, todavía persiste el fin implacable que lo anima, haciendo que Ilia dé muerte a su prisionero, para evitar que vuelva a la selva y a sus fechorías. El príncipe Wladimir aprueba esta actitud de su novel caballero y le nombra primer "bogaty" de la ciudad de Kiev. (1)

Del más humilde origen, estas historias de caballeros heroicos (2) de-

(1) En la corte del príncipe Wladimir, según dan cuenta las narraciones que siguen a esta, hay numerosos caballeros semejantes a Ilia Murometz: Dobrinia Nikititch, Alíoca Popovitch; todos con una historia parecida y encarnando un simbolismo del que nos ocuparemos más adelante. Alrededor de la mesa que se sirve en honor de Ilia, cada uno de estos caballeros cuenta, o canta, una historia, es decir, y como hemos de ver en seguida, una "bylina" que, en conjunto y unidas a otras nuevas que el autor incorpora, son las que forman el ciclo de esta serie.

(2) Como las hemos denominado ya varias veces, el nombre con que se conocen más propiamente estas narraciones es el de "bylinas". Alejandro Castiferas en *El Alma de Rusia*, pág. 71, hace referencia a estas "bylinas" al hablar del carácter pacífico de los eslavos. Luis Leger, en la nota preliminar, pág. IX, de su libro *La literatura rusa*, cita las "bylinas" como epopeyas populares; y, el mismo autor, en *Rusos y eslavos*, pág. 6, dice que "no obstante las amenazas de la Iglesia y a pesar de los males de las guerras civiles y las invasiones extranjeras, el pueblo guarda el tesoro de sus "bylinas", largas epopeyas, donde figura todo un mundo de héroes legendarios"... Y en *La Rusia Intelectual*, páginas 21 a 28, citando la opinión del académico Leonidas Maikov, dice que las primeras "bylinas" se formaron, sin duda, en derredor de las "drujinas" — estados mayores (de

defensores de los viejos principados eslavos, tienen un gran significado en la literatura rusa; aparte de ser las primeras manifestaciones épicas, son también testimonios de una sana enseñanza. Las leyes de hospitalidad, como en Oriente, respetadas en toda su esencia, lo explica el esfuerzo enorme que hace Ilia para cumplir el imperativo del anciano y traerle algo de beber; la orden de ser el defensor de la religión de Cristo y de libertar a Rusia de sus enemigos, era la cartilla de todos los caballeros de esa época; el amor filial en la despedida del hijo y sano consejo del padre; la nobleza en la lucha y firmeza del carácter en lograr el fin a toda costa; la pintura exacta de ciertas costumbres entre el pueblo, primero, y en la corte después; y la naturalidad del relato, con el infaltable sello eslavo de sensibilidad y ternura, colocan a estas narraciones en la posición indiscutible de verdaderos monumentos épicos, para el estudio y conocimiento de una época.

El ciclo de "Historias de Siddi-Kur", recopiladas por Jülg, "se reduce a las aventuras de un joven Khan, que habiendo muerto a los siete hechiceros que le perseguían tiene que apoderarse, en expiación, de Siddi-Kur, que es

"drug"—amigo, compañero) de los príncipes rusos; y tuvieron por objeto celebrar las hazañas de sus miembros. Los autores fueron posiblemente los "Skomorokhis" (bufones) o "gusliars" (guzlares) cuyas canciones o cuentos tenían siempre un selecto auditorio. Sakarov en su obra *Cantos del pueblo ruso* (1839), estudia la etimología de la palabra, coincidiendo con otros "folkloristas" en que, ella, proviene de la voz "bylo" (relato del pasado; canción de gesta); consigna, también, la palabra "Starina" (antigüedad) por que a los rapsodas, las gentes del pueblo les llamaban "Starinchiki" (anticuario). De estas mismas opiniones es M. Grigoriev (*Les bylina d'Arkhangelsk*) sosteniendo, además, que su gran variación se debe al hecho de que, como ellas iban directamente a la imaginación popular, ésta y la tradición las ha modificado y multiplicado hasta la forma en que hoy nos llegan. Kropotkin (*Ideales y realidades en la literatura rusa*), pág. 14, afirma que las "bylinas" derivan de las sagas irlandesas, no obstante consignar y estar de acuerdo con los estudios de Stasov (*Orígenes de las bylina rusas*), en lo que se refiere a sus héroes; pues, estos, no son más que variaciones de los de las leyendas normandas y escandinavas, de origen a su vez, persa e indú; pero — agrega — en Rusia, el folklore asimiló estos tipos", rodeándolos de creaciones nuevas en una forma tal que, hoy, cualquiera de ellos es tan ruso, como sus análogos iraníes o indúes. Ossip Lourié, en *La psicología de los novelistas rusos*, introducción, pág. II, las estudia y clasifica en dos grupos: "Historias de viejos paladines" e "Historias de nuevos paladines"; y M. de Vogüé, en su inspirada obra *Le Roman Russe*, págs. 16 y 17, después de citarlas y comentarlas dice, "muy luego, cuando Rusia forme sus verdaderos poetas, ellos no tendrán más que servirse de estas viejas fuentes, para llenar sus ánforas"...

un muerto que posee un poder sobrenatural y, cuyo cuerpo, es mitad oro y mitad esmeralda. La condición para que el joven logre conducir a Siddi-Kur ante el príncipe Nagardyun, que le ha impuesto esa tarca, es el silencio. Pero Siddi-Kur, que es mago, cada vez que el mozo lo mete en el saco que lleva, le cuenta tales historias que el joven entusiasmado se olvida de su cometido y lanza alguna ingenua exclamación motivada por el relato del astuto mago. En cuanto abre la boca, se rompe el encanto y escapa Siddi-Kur, hasta que vuelve el joven a meterle de nuevo en el saco, él a contar y el otro a hablar, sin poderlo llevar nunca a la gruta del reposo, donde vivió Nagardyun" (3).

El padre, la madre, los hijos y los amigos, al calor del hogar, en los crudos días del invierno, escuchaban de boca del abuelo, la curiosa aventura, o el singular suceso de un maravilloso desconocido. Luego, transcurridos los años, y llegados a la senectud, estos oyentes transmitían, a su vez, la narración a sus hijos y nietos. Así se ha formado el folklore ruso y, así también en sus comienzos, estas escenas familiares contribuyeron a imprimir en el teatro un inconfundible sello popular. Porque, otras veces, no era la palabra del abuelo la que vibraba en el interior de la cabaña, sino que, jóvenes de ese pueblo, de otros, o de ninguno, formaban verdaderas compañías ambulantes, que iban de morada en morada con sus relatos, llegando a hacer, realmente, representaciones; series de escenas, mudas en sus comienzos, monologadas y dialogadas después; o, con sus bandurras y sus "kobzas", bailando el típico "kopak", o el "kosatchoc" inconfundible. Y en la víspera de Navidad — dice Muñoz Escámez (4) — "se organizaban grupos de cantores que iban de casa en casa a entonar los "koladki", alegres y simpáticos villancicos alusivos al nacimiento del Mesías o a la munificencia de los dueños de la casa que, por la ventana o por la puerta, enviaban a los rondadores salchichas, golosinas y dinero".

Así, estas rudimentarias compañías teatrales, continuaron sus andanzas; y, aumentando su número, por la predisposición del espíritu eslavo a la festividad donde reinen la paz y el amor, y el vagar en busca de nuevas cosas, de nuevas formas, a la ventura siempre, estuvieron en todos los hogares, pa-

(3) Rafael Fraguero, *Cuentos de Sol y de Nieve*, pág. 51, Ed. de *La Nación*, Buenos Aires, 1900.

(4) Mauricio de Becque, Ob. cit. Versión española con prólogo de Julio Muñoz Escámez, página 18.

saron por todos los pueblos, y dejaron en toda su patria el germen del teatro popular.

En las proximidades del Cáucaso y en las regiones Urales del Nordeste, la vida letárgica ha hecho que la tradición se mantenga viva. Las viejas comparsas de antaño se ven, aun hoy, en estas regiones; y los jóvenes, como antes, vagan durante la noche cantando canciones. Knut Hamsun, de sus viajes por Rusia, nos habla de prisioneros que llevaban guzlas "como única arma"; porque los instrumentos de cuerda y los tamboriles tenían, y tienen, un significado propio: la balalaika, por ejemplo, "simboliza el amor, las ondulaciones largas de las estepas y el murmullo del viento en las acacias" (5). En otras regiones, donde las carreteras atraviesan extensiones accidentadas de terreno, haciendo curvas o salvando quebradas, los viajeros de hoy se sorprenden por la presencia de danzarinas, muchos de ellos niños aún, de seis a ocho años, que surgen "sin saber de dónde y se ponen a bailar y hacer cabriolas en el camino" seguramente — continúa el mismo autor — tienen allí su estación permanente de mendicidad, durante la buena época del año". Pero, desde luego, hay una fundamental diferencia entre los comparsas de antaño y estas de hoy. Aquellas, alegres y frescas, primitivas e ingenuas, dejaban traslucir la limpidez del alma eslava en la infinita monotonía de la estepa, y son las que han dado origen al célebre "ballet" contemporáneo; estas de hoy, pálido eco de aquellas, llevan en sus notas la herida de diez siglos de dolores y sufrimientos (6).

HORACIO FERREYRA DIAZ

(5) Knut Hamsun, *En el país de los cuentos*, página 40.

(6) Cuán terrible será el poder evocador y la inquietud que encierran las narraciones y relatos de estas gentes ambulantes que, según cuenta M. de Vogüé, en su Ob. cit. página 17, y ya en siglo XIX, al escritor Alexis Tolstoy, le ocurrió el siguiente caso: había prometido un poema a una dama y, como no lograra hacer una sola línea, para salir del compromiso recurrió a un *Kirghiz* que conoció viajando por las regiones Urales. (Este *Kirghiz* entonada en su flauta de caña, canciones maravillosas). Tolstoy le hizo venir y lo envió a la casa de la dama que le había pedido el poema, por que "él sabía — dice el mismo Vogüé — que su arte no igualaría a la canción del *Kirghiz*, hecha para tantas almas y tantos siglos".

## Proposiciones para un Congreso de la Juventud

EN una numerosa asamblea de intelectuales y estudiantes, de que dieron cuenta los periódicos en su oportunidad, el Comité Organizador del próximo congreso de la juventud iberoamericana, quedó constituido en la siguiente forma: Carlos Sánchez Viamonte, Arturo Orzábal Quintana, Andrés D'Onofrio, Manuel Juan Cruz, Roberto Ortelli, Pedro A. Verde Tello; secretarios: Homero M. Guglielmini, Carlos Américo Amaya.

El Comité Organizador tomó como bases para su deliberación las aludidas en el editorial de este número, redactadas por Homero M. Guglielmini, y que a continuación se transcriben:

PUNTOS DE VISTA A LOS QUE DEBE CENIRSE EL COMITE ORGANIZADOR  
PARA ELABORAR EL PROGRAMA DEFINITIVO

### Problemas políticos.—

Repudio del régimen de las dictaduras militares implantado en algunos países de Ibero América.

Actitud de los intelectuales de Ibero América que aplauden o propician el régimen de las dictaduras militares.

Influencia del imperialismo yankee sobre la cultura y la política iberoamericanas.

Crítica de la aplicación de la doctrina Monroe a los problemas internacionales de América.

Crítica del Panamericanismo. Necesidad de afirmar frente a éste el concepto del ibero-americanismo.

Política armamentista de los gobiernos de América del Sur. El militarismo: su ineficacia frente a la absorción anglo-americana, elemento de disolución interna y exterior en las repúblicas latino-americanas.

Revisión general del concepto clásico y tradicional de Democracia.

### Problemas universitarios.--

Generalización y coordinación del movimiento reformista en todas las Universidades de Ibero América, en su triple aspecto político, pedagógico y social:

Político — Participación de los estudiantes en el gobierno universitario.

Pedagógico — Reforma de los métodos y del contenido tradicionales de la enseñanza universitaria. Substitución en los estudios de la vieja orientación materialista y positivista por una amplia orientación humanista y filosófica, sobre la cual fundamentará la América del porvenir la Nueva Cultura Idealista.

Social — Afirmación del principio de la doble función, técnica y social, de la Universidad, considerada como órgano de difusión de la cultura en el ámbito del pueblo.

Elaboración de un código que contendrá los principios cardinales de la Reforma Universitaria y su estructura interna, y cuya aplicación será propiciada en todas las universidades de Ibero América.

Creación a estos efectos de un órgano superior permanente que representará a todos los estudiantes de Ibero América, y que será la Federación Universitaria Iberoamericana.

Afirmación del principio de la agremiación estudiantil; medios para llevarlo a la práctica en toda Ibero América.

### Problemas culturales.--

Afirmación de la idea general de que el problema a que están avocadas las nuevas generaciones americanas, es ante todo un problema de cultura.

Las juventudes de América deben propiciar el advenimiento de una nueva cultura sana, inspirada en los descubrimientos más recientes del pensamiento contemporáneo, frente a la cultura materialista de cuño yanke y ante la inminente disolución de la cultura europea.

Reacción contra las corrientes de pesimismo intelectual surgidas en algunos grandes centros europeos.

Afirmación del principio y del sentimiento de la nacionalidad y de la raza, en el sentido cultural y elevado de la palabra, como única manera eficaz y concreta de que los países Ibero-americanos, que vinculará a los jóvenes intelectuales de todos esos países, intercambiando sorción o a la disolución de culturas viejas o de civilizaciones contrarias a nuestro espíritu.

Creación de un órgano intelectual, que podrá llamarse Comité Intelectual de la Juventud Ibero-americana, que vinculará a los jóvenes intelectuales de todos esos países, intercambio y estimulando especialmente las obras de carácter filosófico, económico, literario o artístico que importen una contribución al punto de vista de la Cultura Americana. Tendrá a su cargo, además, todas las iniciativas culturales que quiera asignarle el Congreso (fun-

dación de una Revista Ibero-americana, organización de próximos congresos, etc.).

### Proposiciones:

El comité, después de algunas deliberaciones, aprobó como definitivas, las siguientes, que deberán presentarse al Comité Organizador Central en Montevideo, en su carácter de inspiración de la juventud argentina:

#### Cuestiones políticas.-

que deberán presentarse al Comité Organizador Central en Montevideo, en su carácter de inspiración de la juventud argentina:

Lucha contra el régimen de las dictaduras implantado en algunos países de Ibero América.

Actitud de los intelectuales de Ibero América que aplauden y propician el régimen de las dictaduras militares.

Orientar las naciones de la América Latina hacia una Federación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas e intelectuales de carácter continental.

Influencia del Panamericanismo yanke sobre la cultura y la política ibero-americanas. Repudiación del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

Solución arbitral de las cuestiones litigiosas que surgen entre las naciones de Latino América, por jurisdicciones exclusivamente latino-americanas.

Lucha contra el militarismo y la política armamentista de los gobiernos de la América del Sur.

Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional y en particular la contratación de empréstitos que consienten o justifiquen la intervención coercitiva de estados capitalistas extranjeros.

Revisión general del concepto tradicional de democracia, de acuerdo con los nuevos principios de la ciencia política.

Lucha contra toda influencia de la Iglesia o de cualquier dogma religioso en la enseñanza oficial o en las instituciones públicas.

Extensión, en todos los países de Ibero América, de la educación gratuita laica y obligatoria.

#### Cuestiones universitarias.-

Generalización y coordinación del movimiento reformista en todas las Universidades de Ibero América, en su triple aspecto político, pedagógico y social:

Político — Participación de los estudiantes en el gobierno universitario.

Pedagógico — Reforma de los métodos y del contenido tradicionales de la enseñanza universitaria, orientándolos hacia un amplio y renovado humanismo.

Social — Afirmación del principio de la doble función, técnica y social, de la Universidad, considerada como órgano de difusión de la cultura en el ámbito del pueblo.

Elaboración de un Código que contendrá los principios cardinales de la Reforma Universitaria y su estructura interna, y cuya aplicación será promovida en todas las Universidades de Ibero América.

Creación, a estos efectos, de un órgano superior permanente que representará a todos los estudiantes de Ibero América, y que será la Federación Universitaria de Ibero América.

Afirmación del principio de la agremiación estudiantil; medios para llevarla a la práctica en toda Ibero América.

### Cuestiones culturales.--

Afirmación de la idea general de que el problema a que están avocadas las nuevas generaciones americanas, es, ante todo, un problema de cultura.

Las juventudes de América deben propiciar el advenimiento de una nueva cultura, inspirada en los descubrimientos más recientes del pensamiento contemporáneo, frente a la cultura materialista de cuño yanke y ante la inminente disolución de la cultura europea.

Reacción contra las corrientes de pesimismo intelectual surgidas en algunos grandes centros europeos.

Afirmación del principio y del sentimiento de la nacionalidad, en el sentido cultural y elevado de la palabra, como una manera eficaz y concreta de que los países ibero-americanos lleguen a constituir una personalidad vigorosa, capaz de resistir a la absorción o a la disolución de culturas viejas o de civilizaciones contrarias a nuestro espíritu.

Creación de un órgano intelectual que podrá llamarse Comité Intelectual de la juventud Ibero-americana, que vinculará a los jóvenes intelectuales de esos países, intercambiando y estimulando especialmente las obras de carácter filosófico, económico, literario y artístico que importen una contribución al punto de vista de la cultura americana. Tendrá a su cargo, además, todas las iniciativas culturales que quiera asignarle el Congreso (fundación de una revista ibero-americana, organización de próximos congresos, etc.).

## INICIAL

DESDE este número, el cuerpo de redactores de INICIAL aparece considerablemente ampliado, creándose una dirección única a los efectos de coordinar y unificar la labor colectiva. Con esta medida, hemos querido demostrar en forma evidente los propósitos de expansión intelectual que lleva a la práctica esta Revista, salvándonos del peligro, muy común en nuestro ambiente literario joven, de caer en el exclusivismo propio de los cenáculos. Al mismo tiempo, nos proponemos con ello aliviar y enriquecer la tarea de los redactores, aprovechando la oportuna y eficaz contribución de los elementos incorporados. No es este el caso de detenernos sobre los valores indudables que ellos representan dentro de la juventud argentina, pero sí queremos señalar que — conservando cada cual la personalidad irreductible de sus convicciones — existe entre todos la suficiente afinidad de temperamento y de criterio ante los aspectos más fundamentales y ante los problemas más agudos del momento, como para mantener invariable y homogénea la orientación de INICIAL, definida desde el primer instante de su existencia en un sentido renovador, humanista y moderno.

Las diversas experiencias que se han sucedido recientemente en el ambiente intelectual argentino, han sancionado el estado de espíritu con que fundamos esta Revista. Hoy más que nunca nos damos cuenta cuán necesario es, en un país donde la improvisación y el repentismo constituyen males endémicos, persistir en la obra seria y meditada, pues entendemos que *il lungo studio e il grande amore* no excluyen, por cierto, la vehemencia y la combatividad propias de las generaciones jóvenes. No es muy difícil ante ciertas notables y grotescas ocurrencias que hemos podido presenciar, convencerse de la transitoriedad de pre-

tendidos valores pseudo-revolucionarios, en la literatura y en la política, que hicieron su aparición en escena con mucha pompa, pero que se han esfumado sin dejar ningún sedimento en los espíritus. Con íntimo placer podemos repetir, sin eliminar ninguna, las palabras inaugurales que estampamos en el primer número de INICIAL.

... Antes de dar término a estas líneas, queremos sentar, como un pórtico al sol, la siguiente afirmación optimista: creemos en la vida, en el amor y en la verdad, creemos en todo lo que es bueno y en todo lo que es bello. Despreciamos profundamente a los jóvenes escépticos que distraen su aburrimiento en la afición a las novelitas vacuas, y niegan los valores positivos y eternos del espíritu. Creemos que la juventud debe renovar constantemente sus horizontes y escalar siempre otros nuevos, pero volviendo hacia atrás la mirada para la contemplación serena de los modelos perfectos de acción y de belleza que nos han dejado los héroes y los artistas. En este siglo en que la vida de la humanidad parece llegar al máximo de su plenitud y de su dinamismo, es necesario, sin embargo, para no abismarnos en el irreparable error del materialismo y sociologismo ambientes, recordar constantemente la lección eterna de Carlyle. La guerra ha sido fructífera; ha removido, como un torbellino, todas las inquietudes que dormitaban, latentes, en el fondo de la conciencia universal. Los héroes vendrán. Mientras tanto, que la juventud alimente su fe y su optimismo en una voluntad nietzscheana de obrar y de querer.

La inclusión nominal de nuevos redactores en la portada de las revistas, suele tener un alcance sólo aparente y ceremonioso, que no cabe en la presente circunstancia. No hemos pedido la adhesión de escritores radicados en el hemisferio opuesto, o que por sus ocupaciones literarias demasiado intensas no pudieran dedicar a nuestra Revista el esfuerzo independiente requerido. Entendemos que toda función intelectual — por modesta que sea, — exige un sentimiento constante y siempre listo de la responsabilidad personal. Desde este punto de vista, la colaboración de los redactores en INICIAL será activa, permanente e igualitaria.

La siguiente nómina de redactores no es definitiva. Ella admite ampliaciones para lo sucesivo, según lo aconsejen las circunstancias:

Director: Homero M. Guglielmini; Redactores: Roberto A. Orтели, Roberto Smith, V. Ruiz de Galarreta, Miguel A. Virasoro, Héctor M. Irusta, Armando Levene, Manuel Juan Cruz, Vicente Fatone, Horacio Ferreyra Díaz, Ricardo E. Molinari, Carlos M. Onetti.

Ya hemos puesto en venta:

**SIMPLISMO**

de Alberto Hidalgo

**CLARISA (NOVELA)**

de Margarita E. Arsamasseva

**EN TORNO DE CINTIA**

Versos de Carlos Massini Correa

Proximamente:

¡¡J. A. : J. A. J. A.!!

de A. Díaz de Molina

**Editorial El Inca**

MEXICO 1416

BUENOS AIRES

**Colegio Internacional de Olivos**

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

DIRECTOR FRANCISCO CHELÍA

Alumnos Pupilos; Medios Pupilos y Externos - Enseñanza Secundaria y Primaria - Incorporado al Colegio Nacional - Se preparan Alumnos durante las vacaciones.

Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos en una extensión de cuatro manzanas con frente al río. Amplios jardines, campo de FOOT-BALL, canchas de pelotas etc. Dormitorios, comedores y clases construídas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las estaciones OLIVOS (F. C. C. A.) - J. BORGES (F. C. B. A. y R.)

Número del Teléfono 90, Olivos



**Lottemoser**

UNICO IMPORTADOR  
DE LAS AFAMADAS  
MARCAS DE PIANOS

MASON & HAMLIN  
CHICKERING  
CHAPPELL  
BESENDOFFER  
SPRUNCK

etc., etc.

Doy facilidades de pago y una  
liberal concesión por pianos usados  
en cambio.

RIVADAVIA 853



Alfredo L. Palacios  
y Carlos N. Caminos  
ABOGADOS

VIAMONTE 1533

De 15 a 18 U. T. 4901, Juncal

Farmacia Americana

ANÁLISIS Y ESTERILIZACIONES

ESMERADO SERVICIO EN RECETAS

LAVALLE 2700

U. T. 3247, MITRE

Revista de Filosofía

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACIÓN

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRIGIDA POR

JOSÉ INGENIEROS Y ANIBAL PONCE

Suscripción anual \$ 10 m/argentina

Exterior „ 5 oro

Diréc. Adm. VIAMONTE 276 - Bs. Aires

FARMACIA INGLESA SMITH

SMITH Y ALADIO

Pedidos telefónicos:

U. T. 35-LIBERTAD 1362

Por Decreto del P. E. de la Nación la

COMPANIA ITALO ARGENTINA DE  
SEGURO GENERALES ROMA

ESTA AUTORIZADA, DE ACUERDO CON

LA LEY 9066 PARA EMITIR, PÓLIZAS

FOR LOS

ACCIDENTES DEL TRABAJO

U. Telef. 2533, Avda.

Bmé MITRE 460, Bs. Aires

DIRECTOR GENERAL: JUAN CECCHI

**N-G-I**

AGENTE GENERAL

ITALIA - AMERICA

Sociedad Argentina de Empresas Maritimas

Florida Esquina Lavalle Buenos Aires

SUD AMERICA EXPRESS

Civlio Cesare - Posa. Malalta - Re Vittorio - Duca d' Ausla - Duca degli Abruzzi

LINEA POSTAL

Taormina, Europa Indiana, Palermo, Napoli

Clase de lujo, Primera, Segunda, Clase unica Segunda económica Tercera con y sin camarote

SERVICIOS RAPIDISIMOS CON

Brasil, Barcelona, Nápoles, Génova y Puertos del Oriente



## RENOVACION

BOLETIN MENSUAL  
de Ideas, libros y revistas de la  
America Latina  
Organo oficial de la  
Unión Latino-americana.

DIRECTOR

GABRIEL S. MOREAU

Castilla de Correo 1625  
BUENOS AIRES

## LA ANTORCHA

Semanario de la nueva generación

FUNDADOR

JOSE VASCONCELOS

DIRECTOR

SAMUEL RAMOS

Rep. de Chile 13 - Mexico D. F.

## VALORACIONES

Revista de Humanidades, Crítica  
y Polémica

Editada por el grupo de Estudiantes  
RENOVACION de La Plata

Número suelto, \$ 1.-

Suscripción anual, \$ 5.-

REDACCION

Calle 60 N. 682

## SAGITARIO

REVISTA DE HUMANIDADES

DIRECTORES:

CARLOS AMERICO AMAYA  
JULIO V. GONZALEZ  
CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

Dirección 56 N. 989

Administ. 45 N. 734

LA PLATA (R. A.)

## Nuestra Editorial

es una ampliación de nues-  
tros Talleres Gráficos, a la  
vez que una rama indepen-  
diente de los mismos.

## Nuestros Tall. Gráficos

han de imprimir cuidado-  
samente su próximo libro,  
con un presupuesto verda-  
deramente económico. En  
ellos encontrará Vd. el co-  
laborador técnico que nece-  
sita.

## Luego

nuestra Editorial, al encar-  
garse de la venta de su  
libro, hará a este una pro-  
paganda extensa y eficaz y  
lo distribuirá de acuerdo  
con su amplio fichero de li-  
brerías del interior y ex-  
terior de la República.

TALLERES GRAFICOS  
EL INCA  
EDITORIAL EL INCA

MEXICO 1416 BUENOS AIRES

# Miedo...

Cuentos de Roberto A. Ortelli



Premio extraordinario de la Asociación Amigos del Arte

Se pondrá en venta próximamente

CeDInCl